

LA DERECHA RADICAL ESPAÑOLA
Y EL PENSAMIENTO ANTLIBERAL FRANCÉS
EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.
DE CHARLES MAURRAS A GEORGES VALOIS

*The Spanish Radical Right and French Anti-liberal
Thought in the First Third of the XX Century.
From Charles Maurras to Georges Valois*

Miguel Ángel PERFECTO
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 3 de febrero; revisión: 3 de mayo; aceptación definitiva: 23 de octubre

RESUMEN: El objeto de este ensayo sobre la derecha radical española es analizar la vía emprendida por el conservadurismo español desde su adhesión a un liberalismo oligárquico, característico de comienzos del siglo XX, a la formación de una derecha antiliberal que culmina en el fascismo durante la Segunda República. En este camino hacia posiciones antidemocráticas, corporativas y autoritarias jugará un papel fundamental la recepción del pensamiento antiliberal francés desde el neotradicionalismo de Acción Francesa hasta los movimientos fascistas impulsados por Georges Valois y continuados por alguno de sus discípulos en años posteriores. La relación entre ese pensamiento antiliberal de raíz francesa y la evolución fascizante de la derecha española será el núcleo central de este trabajo.

El artículo se estructura en tres grandes partes: en la primera estudiamos los orígenes del pensamiento antiliberal europeo a partir de dos aspectos fundamentales: 1. La crisis de la conciencia europea a finales del siglo XIX que se tradujo en la aparición de un conjunto de elementos ideológicos antiliberales, nacionalistas y corporativos entre los grupos conservadores de Europa, caldo de cultivo de un pensamiento de derecha radical que culminaría con los fascismos. 2. La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias que engendraron un mundo nuevo polarizado alrededor del bolchevismo y el fascismo. El pensamiento antiliberal, nacionalista,

antidemocrático y corporativo se extiende por toda Europa e impregna de diversas maneras a los grupos conservadores europeos empujándoles a posiciones cada vez más autoritarias y dictatoriales, proceso que algunos historiadores han denominado la «fascistización» de la derecha europea.

En segundo lugar, analizamos la formación de la derecha radical española desde sus inicios a comienzos del siglo xx hasta la dictadura de Miguel Primo de Rivera haciendo hincapié en la contribución del pensamiento antiliberal francés (de Charles Maurras a George Valois pasando por George Sorel) en la renovación doctrinal de la derecha española.

En tercer lugar, estudiamos el periodo que va desde la dictadura de Miguel Primo de Rivera a la Segunda República cuando concluye el proceso de «fascistización» de la derecha española y la emergencia del fascismo en nuestro país. El proyecto de la derecha radical española, basado en un gobierno monárquico, autoritario, antiliberal, nacional-católico y corporativo que simpatiza con la experiencia italiana, nace prematuramente porque no se dan en aquel momento las condiciones sociales y políticas requeridas para su puesta en marcha. De hecho el viejo conservadurismo español de la dictadura no estaba preocupado por la revolución social y la pérdida de sus privilegios, sin embargo, la llegada de la Segunda República con sus reformas modernizadoras que rompían dicha hegemonía llevaron a la derecha radical a considerar que la única vía para impedir la revolución social, que se consideraba inminente, era la insurrección contra la República.

Palabras clave: corporativismo, antidemocrático, autoritario, antiliberal, fascista.

ABSTRACT: The aim of this essay on the Spanish Radical Right is to analyze the route followed by Spanish conservatism, from its adherence to an oligarchic liberalism, that was characteristic of the beginning of the xx century, to the formation of an anti-liberal right, that reached its culmination with fascism during the Second Republic. In this evolution towards anti-democratic, corporative and authoritarian positions, a major roll was played by the influence of French anti-liberal thought, from the neo-traditionalism of the French Action, to the fascist movements encouraged by Georges Valois, and continued by some of his disciples in the following years. The relation between that anti-liberal thought of French origin and the evolution of the Spanish right-wing towards fascism constitutes the centre of this paper.

The article is organized in three main parts. In the first one, we will study the origins of European anti-liberal thought, considering two fundamental aspects: 1. The crisis of European conscience at the end of the xix century, which gave place to a set of anti-liberal, nationalist and corporative ideological elements amongst European conservative groups. This was the breeding ground for a radical right thought that culminated with fascisms. 2. The First World War and its consequences, which gave place to a new polarized world around bolshevism and fascism. The anti-liberal, nationalist, anti-democratic and corporative thought spread around Europe and pervaded in different ways the European conservative groups, driving them to increasingly authoritarian and dictatorial positions. This process has been denominated by some historians as the “fascistization” of the European right-wing.

Secondly, we will analyze the formation of the Spanish Radical Right from its origins, at the beginning of the xx century, till Primo de Rivera's Dictatorship, stressing the contribution of French anti-liberal thought (from Charles Maurras to George Valois, including Georges Sorel) in its doctrinal renovation.

Finally, we will study the period from Primo de Rivera's Dictatorship to the Second Republic, when the process of "fascistization" of the Spanish Right-wing concluded. The project of the Spanish Radical Right (based on a monarchic, authoritarian, anti-liberal, national-catholic and corporative government, that sympathised with the Italian experience) was premature, since the social and political conditions necessary to its implementation were not present at that moment. In fact, Spanish conservatism during the time of de Rivera's Dictatorship, was not concerned about social revolution and the loss of their privileges. It was the arrival of the Second Republic, with its modernizing reforms, that, breaking the hegemony of the dominant social groups, led the Radical Right to consider that the only way to bar a social revolution was insurgency against the Republic.

Keywords: corporatism, anti-democratic, authoritarian, anti-liberal, fascist.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar la vía emprendida por el conservadurismo español desde su adhesión a un liberalismo oligárquico a comienzos del siglo xx hacia la formación de una derecha radical antiliberal que culminará en el fascismo en época republicana. En ese camino hacia posiciones ideológicas antidemocráticas, corporativistas y autoritarias influirá de una manera destacada el pensamiento antiliberal francés desde el neotradicionalismo de Acción Francesa hasta los movimientos fascistas iniciados por Georges Valois y continuados por algunos discípulos suyos ya en la década de los 30. La relación entre la recepción del pensamiento antiliberal y fascista francés y europeo y la evolución fascistizante de la derecha española será el nudo central de este ensayo.

El trabajo se estructura en torno a tres partes fundamentales.

En primer lugar estudiaremos los orígenes del pensamiento antiliberal europeo a partir de dos hechos fundamentales: 1) La crisis de la conciencia europea a finales del siglo xix, que supuso el nacimiento de un conjunto de elementos ideológicos antiliberales, nacionalistas y corporativistas en el marco de los grupos conservadores, caldo de cultivo de un pensamiento de derecha radical que culminaría con los fascismos. 2) La Primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias provocaron la ruptura definitiva con el siglo xix y el nacimiento de un nuevo mundo polarizado en torno al bolchevismo y al fascismo.

El pensamiento antiliberal, nacionalista, antidemócrata y corporativo se extendió por toda Europa a partir de entonces e impregnó de diversas maneras a los grupos conservadores de los Estados empujándolos hacia posiciones cada vez más autoritarias y dictatoriales, lo que algunos historiadores han denominado la fascistización de la derecha europea.

En segundo lugar examinaremos los orígenes y la formación de la derecha radical española desde los inicios del siglo xx hasta la Dictadura de Primo de Rivera, así como la contribución del pensamiento antiliberal francés (de Charles Maurras a Georges Valois pasando por Georges Sorel) a la renovación doctrinal de la derecha española.

La influencia del neotradicionalismo francés de Maurras en la mayoría de los intelectuales y políticos de la derecha española, incluyendo a los nacionalistas catalanes, fue notable¹. Sin embargo, a medida que el proceso de fascistización se extiende por Europa, a partir de 1922, aparecen nuevos proyectos ideológicos de la mano de Georges Valois —el primer introductor del fascismo en Francia— y sus discípulos Hubert Lagardelle, Philippe Lamour, Marcel Bucard, etc. A ellos hay que añadir las aportaciones de los autores fascistas italianos como Giuseppe Bottai, Alfredo Rocco o el propio Benito Mussolini, que tienden a minimizar en la derecha española la influencia de las fórmulas políticas de Acción Francesa, en beneficio de posiciones más radicales y extremas, cercanas al totalitarismo fascista.

En tercer lugar analizaremos el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera, laboratorio de experimentación de las nuevas fórmulas autoritarias europeas y españolas y punto de ruptura de la derecha monárquica con la legalidad constitucional liberal.

Durante los años 20 la derecha elaborará los elementos ideológicos de un nuevo Estado monárquico autoritario antiliberal, nacional-católico y corporativo que miraba con simpatía los fascismos europeos. El proyecto nació prematuramente puesto que no se daban, en aquellos momentos, las condiciones adecuadas para implantar en España un Gobierno nacionalista, monárquico autoritario y corporativo similar al italiano. De hecho el viejo conservadurismo político y los grupos sociales que lo apoyaban no estaban preocupados por el temor a una revolución social y la pérdida de sus privilegios dado que el movimiento obrero, sus organizaciones políticas y sindicales y los grupos republicanos eran todavía muy débiles en una España mayoritariamente agraria. Solo les inquietaba el crecimiento del nacionalismo periférico, considerado separatista, el anticlericalismo naciente que ponía en cuestión el dominio de la Iglesia católica y las críticas a un ejército ineficaz convertido en policía del régimen.

En cuarto lugar, comprobaremos el giro radical de la derecha española hacia posiciones autoritarias e insurreccionales en la Segunda República y sus relaciones con los grupos fascistas que nacen en nuestro país.

La llegada de la República con sus reformas modernizadoras que rompían con dicha hegemonía y la creciente oleada fascista que se extendía por la Europa de los años 30 condujo a la derecha española a considerar que la insurrección era la única vía para impedir una revolución social que se consideraba inminente. Por eso apoyará económicamente al naciente fascismo español, negociando el apoyo del régimen italiano con la finalidad de derribar el régimen republicano e instaurar un nuevo modelo de Estado. El fracaso de estos intentos, es decir, la imposibilidad de construir un verdadero movimiento de masas fascista en España,

1. Sobre Charles Maurras y España pueden verse los artículos de GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: «Maurras y España», *Hispania*, 188, agosto-diciembre 1994. Del mismo autor «Charles Maurras en Cataluña», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXCv, cuaderno II, 1998. «Charles Maurras et L'Espagne». En: DARD, Olivier y GRUNEWALD, Michel (eds.): *Charles Maurras et l'étranger. L'étranger et Charles Maurras*. Berne: Édit. Peter Lang, 2009, pp. 193-265.

impulsó la conspiración y el golpe militar de 1936 que desembocó en una guerra civil.

En una época en la que el antiguo líder del fascismo francés Georges Valois ya se había apartado del fascismo es cuando su influencia teórica y la de algunos seguidores suyos: Hubert Lagardelle, Philippe Lamour, Marcel Dèat, Marcel Bucar, etc., es más importante en la conformación de nuestro fascismo. De Valois nos interesa destacar su modelo de corporativismo social y político, la idea del sindicalismo nacional como elemento central de una república sindical de productores y su actitud antiburguesa en línea con un proyecto de construcción de un Estado Totalitario. Todos esos elementos nutrirán las propuestas de los dirigentes del fascismo español Ramiro Ledesma Ramos —su más destacado líder intelectual— y su máximo dirigente José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador de los años 20 Miguel Primo de Rivera.

Una última reflexión sobre el largo proceso de asimilación del pensamiento antiliberal francés en la evolución de una derecha radical en España nos lleva a interpretar las razones de la tardía formación del fascismo en España. Desde nuestro punto de vista el retraso en la construcción de un movimiento fascista en España está íntimamente relacionado con el éxito del proceso de fascistización de la derecha española y la ruptura constitucional que supuso la Dictadura de Primo de Rivera, algo que no sucedió en Francia. En cambio, cuando las reformas modernizadoras republicanas hagan consciente a la derecha radical de la pérdida de su hegemonía social, política y cultural, entonces apoyarán la formación de un movimiento fascista para destruir el régimen republicano considerado antinacional, revolucionario y anticatólico. El experimento fascista republicano fracasó pues el fascismo español apenas contó con unos pocos miles de militantes a pesar de sus intentos por atraerse a miembros de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) anarquista y a miembros del Partido Comunista.

Por otro lado, en el plano electoral tampoco contó con votos populares significativos, de hecho, en vísperas de la Guerra Civil el partido fascista se transformó en un grupo violento de jóvenes agitadores de clase media alta tan residual como lo había sido el Fascio de Valois en los años 20. Este hecho acentuó el carácter insurreccional de la derecha radical y sus apelaciones al golpe militar que se producirá en 1936 con la posterior guerra civil que terminó en una dictadura que mitificó e instrumentalizó a los líderes fascistas de la época republicana. En parte, la nueva dictadura franquista significó el triunfo de las tesis defendidas por los fascistas españoles de Falange: Estado Nacionalista e Imperialista autoritario, nacionalcatólicismo, nacionalsindicalismo, representación política corporativa, fusión del Partido con el Estado, etc.

2. LA CRISIS DE FIN DE SIGLO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PENSAMIENTO ANTILIBERAL EN EUROPA Y ESPAÑA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Resulta evidente para la mayoría de los historiadores que a finales del siglo XIX aparecen síntomas de decadencia del modelo político, social y económico

liberal que había triunfado en casi toda Europa a partir de la mitad del siglo. A grandes rasgos podemos señalar el conjunto de cambios que afectaron tanto al sistema político, social y económico como al mundo del pensamiento:

En primer lugar, las transformaciones económicas del gran capitalismo debilitaron los viejos dogmas del liberalismo económico, ya que al mismo tiempo que los Estados protegían su industria, se llevaba a cabo una feroz lucha por descubrir nuevos mercados para los productos y capitales europeos. Al capitalismo de libre competencia anterior le sustituyen los trust, los cárteles y la intervención del Estado en la vida económica dando lugar a un nacionalismo económico.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta la aparición de nuevos actores políticos y sociales como los sindicatos y partidos obreros que rechazan la hegemonía de la sociedad burguesa y que defienden un nuevo modelo de valores, claramente críticos con el capitalismo. El crecimiento del movimiento obrero organizado a nivel social y político con sus alternativas globales al modelo burgués supuso el mayor desafío al dominio de la vieja sociedad de aristócratas y burgueses industriales.

En tercer lugar, este momento se caracteriza por el despliegue de una cultura de masas favorecida por un sistema público de educación universal y el desarrollo de la prensa escrita. Esta cultura de masas debilita el control político de la oligarquía liberal y estimula la consolidación del sufragio universal masculino que obligará a los partidos de élite a transformarse en partidos de masas. De hecho, todos los partidos políticos tradicionales intentan presentar una imagen interclasiista y populista con el fin de llegar a los nuevos electores.

En cuarto lugar, mientras se aprecia un crecimiento demográfico sin precedentes en toda Europa y el capitalismo busca nuevos mercados y materias primas, se extiende un nuevo concepto de nacionalismo identitario, conservador, imperialista y xenófobo que, bajo pretexto de civilizar el mundo, emprende una expansión colonial hacia Asia y África. Esa colonización se convertirá enseguida en un elemento de conflicto político entre Estados que estallará finalmente en la llamada Primera Guerra Mundial.

Todos estos rasgos, someramente expuestos, reflejan el cambio de civilización que coincidió con la crisis de fin de siglo que atravesó Europa y cuya consecuencia más importante fue el agotamiento del viejo modelo ideológico ilustrado-liberal que había dominado el panorama intelectual desde el siglo XVIII. No es sorprendente, por consiguiente, que ante el declive del liberalismo y conservadurismo clásicos surgiera con fuerza un conservadurismo radical en cuyo seno la mitificación de la nación, entendida como organismo colectivo, ocupaba un lugar prioritario².

2. Para Stuart Hughes: «El ataque principal contra la herencia intelectual del pasado... se dirigió primordialmente contra lo que dieron en llamar positivismo. Emplearon la palabra para caracterizar toda tendencia a examinar la conducta humana en términos de analogías sacadas de las ciencias físico-naturales... Bajo la influencia del darwinismo social el credo positivista comenzó a perder sus rasgos racionalistas: herencia y medio ambiente reemplazaron a la elección lógica y consciente...».

La crisis de fin de siglo supuso la crisis de la conciencia europea, de sus certidumbres basadas en los principios del racionalismo ilustrado y en las famosas leyes que regulaban el mercado económico. Para los europeos de finales del siglo XIX el futuro se presentaba lleno de dudas que las viejas ideologías del siglo XVIII no podían disipar. Jamás el mundo se había globalizado como entonces y se había expandido a la medida de Europa y, sin embargo, las clases dirigentes y parte de las clases medias vivían el cambio con miedo. La irrupción de las masas en la política y la necesaria democratización del sistema político suponían un peligro para su hegemonía.

Para los dirigentes industriales y agrarios, el peligro provenía del libre comercio y se dedicaron a exigir la intervención del Estado en la economía y el nacionalismo económico. En cuanto a los intelectuales, se convirtieron en los voceros de la decadencia y la autodestrucción atacando por igual al mundo burgués, al que hacían responsable de la nivelación social y de las reformas democráticas, y al mundo obrero que detestaban por su afán de remover los cimientos de la sociedad para conseguir la igualdad social y económica.

Como decía Georges Valois en su libro de memorias *D'un siècle à l'autre*, escrito en 1921: «Je hais le siècle passé, il a été le siècle de l'Argent...». Y añade:

le siècle de la Revolution et de l'argent expire dans l'anarchie... C'est à ce moment là... que commence le siècle qui sera le siècle de l'Ordre et de l'Esprit... c'est en 1900... que l'on discerne les premières réactions contre l'esprit révolutionnaire chez les hommes de ma génération³.

La sensación de crisis inminente estuvo en el centro de la revuelta contra el positivismo y el materialismo así como en la reacción frente al socialismo y el movimiento obrero, como subraya Arno Mayer:

Si el socialismo y el movimiento obrero se convirtieron en los principales blancos y víctimas de esa revuelta fue porque se habían convertido en los principales sustitutos y albaceas del liberalismo progresivo...⁴.

En los ámbitos de la derecha conservadora el clima de pesimismo se acentuaba con los nuevos planteamientos ideológicos del irracionalismo, el vitalismo, el rechazo de la democracia y el nuevo nacionalismo integral de los filósofos europeos. Las obras de escritores como el alemán Oswald Spengler (*La decadencia de Occidente*, 1918), el francés —fundador del partido Acción Francesa— Charles Maurras (*Encuesta sobre la Monarquía*, 1900), la obra antisemita de Houston Stewart Chamberlain (*Los fundamentos del siglo XIX*, 1899), las obras del filósofo Nietzsche y el teórico de las élites Wilfredo de Pareto, etc., reflejaban un cambio de rumbo y la extensión de un sentimiento de desapego de los valores liberales y constitucionales del siglo XIX.

HUGHES, H. Stuart: *Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo 1890-1930*. Madrid: Editorial Aguilar, 1972, pp. 27 y ss.

3. VALOIS, George: *D'un siècle à l'autre*. Paris: Éd. Nouvelle Librairie Nationale, 1921, pp. 97 y 104.

4. MAYER, Arno: *La persistencia del Antiguo Régimen*. Madrid: Editorial Alianza, 1984, pp. 256 y ss.

No es extraño, por lo tanto, decía Stuart H. Hughes:

Que los escritores del decenio de 1890 o de principios del siglo xx sintieran que estaban remontándose medio siglo atrás para restituir el honor a aquellos valores de la imaginación que sus inmediatos predecesores habían escarnecido⁵.

Las principales cuestiones que dominan el panorama intelectual europeo de finales del siglo xix y comienzos del xx son los estudios sobre la conciencia y el papel del inconsciente en relación con el significado del tiempo y su duración, y la naturaleza del conocimiento humano. La obra del filósofo Henri Bergson enlaza con la del historiador Benedetto Croce y las investigaciones de Wilhelm Dilthey o de Max Weber. El resultado fue el retorno del idealismo filosófico, el rechazo de las ideologías racionalistas y la defensa de los mitos, las élites o lo que Mosca denominó «las fórmulas políticas del tiempo»⁶. Este ambiente intelectual marcado por la crisis y la decadencia se extenderá por toda Europa y se manifestará con ocasión de conmociones políticas favorecidas por la fragilidad institucional de numerosos países.

En Francia, es sabido que la consolidación de la Tercera República fue una empresa difícil que generó un amplio enfrentamiento entre dos visiones de Francia que perduraron hasta los años 40 del siglo xx. L'affaire Dreyfuss fue uno de los desencadenantes de la crisis del sistema político republicano que puso en cuestión los mismos fundamentos ideológicos sobre los que se había construido el régimen: la Ilustración y la herencia y valores de la Revolución francesa.

Mientras, en la nueva monarquía unificada italiana la crisis estalló con la derrota de Adua (1896) en Abisinia donde las tropas italianas deseosas de su propio imperio salieron derrotadas por el ejército etíope. En Portugal, la crisis se tradujo en una derrota diplomática humillante ante Gran Bretaña en 1891 que impuso al país luso la renuncia a su proyecto de unión entre Angola y Mozambique en un vasto conjunto colonial que se habría extendido del océano Atlántico al océano Índico.

En España la crisis finisecular fue el resultado de la derrota en la guerra que mantuvieron en 1898 Estados Unidos y España para conservar la supremacía española sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El desastre de 1898 sacudió emocionalmente a muchos españoles y les hizo reflexionar sobre la identidad de España, su futuro y su papel internacional. La consecuencia fue el nacimiento de una nueva generación de intelectuales, la generación de 1898, que llevó a cabo un proceso de reflexión sobre las causas de la decadencia de España y las

5. HUGHES, Stuart: *Conciencia y Sociedad*, op. cit., p. 26.

6. Como apunta Arno Mayer: «Entre 1890 y 1914 las fórmulas social-darwinistas y nietszcheanas fueron calando en los sectores superiores de la comunidad política y la sociedad. Dado su carácter antidemocrático, elitista y combativo, estaban idealmente adaptadas para ayudar a los elementos refractarios de las clases dirigentes a realzar e intelectualizar su profundo antiliberalismo... estos preceptos socavaban la tolerancia de los estratos superiores respecto a la auto-extensión de la razón, el progreso y la democracia. Además, convocaban a las élites a utilizar la fuerza y el mito para controlar el temperamento instintivo de las masas con fines conservadores». MAYER, Arno J.: *La persistencia del Antiguo Régimen*, op. cit., p. 256.

alternativas a esa situación. La crisis de 1898 fue el catalizador de un potente movimiento de escritores, periodistas y políticos conocido con el nombre de regeneracionismo, que intentó aportar soluciones a los males de España a la búsqueda de su modernización política, cultural, económica y social a partir de la crítica severa del sistema político de la Restauración y del funcionamiento de sus instituciones parlamentarias ahogadas por el caciquismo político.

Entre los intelectuales de su tiempo, Miguel de Unamuno gozó de un liderazgo moral indiscutible tanto en los últimos años del siglo XIX como a comienzos del nuevo siglo. En el discurso de algunos miembros destacados de la generación del 98 como José Martínez Ruíz «Azorín», Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Ángel Ganivet, etc., observamos, a través de la crítica sistemática de la democracia y el sistema parlamentario, un conjunto de rasgos ideológicos que revelaban su desencanto con la política y el sistema liberal. Esas críticas mostraban además un nacionalismo identitario que exaltaba una imagen de España Imperial, ligada a Castilla, mística y misionera.

La evolución del núcleo primigenio del 98: Unamuno, Azorín y Baroja desde sus posiciones iniciales liberales, anarquistas o socialistas hasta planteamientos progresivamente conservadores es significativa de un cambio de rumbo de parte de la intelectualidad española. Este cambio ideológico se hallaba en sintonía con los nuevos planteamientos que aparecían en Europa en el primer tercio del siglo XX: el rechazo del liberalismo tradicional asimilado al caciquismo, el nacionalismo esencialista centrado en torno a la religión y la Historia, la defensa de un papel creciente del Estado como un elemento esencial de la vida pública, la cuestión social entendida como el fundamento de una nueva reflexión sobre el corporativismo social y político, el miedo a «la rebelión de las masas» y a la revolución social de anarquistas y socialistas, etc.

La influencia en los escritores del 98 de pensadores como Nietzsche, Schopenhauer, Bergson, Kierkegaard, Barrès o Maurras refuerza la conexión española con el nuevo pensamiento europeo antiliberal y neorromántico. La generación del 98 extenderá su influencia hasta la Primera Guerra Mundial cuando otros escritores y pensadores políticos tomen el relevo en una España que se precipita por hundimiento de su sistema político social hacia el vértigo de una dictadura⁷.

En la mayoría de Estados europeos la crisis de fin de siglo supuso la aparición de una nueva derecha radical dotada con un fuerte componente nacionalista y que, a partir de la crítica sistemática a los principios de la vieja sociedad liberal, rescata doctrinas contrarrevolucionarias de principios del siglo XIX con el objetivo de construir un nuevo modelo político-social alejado del liberalismo y la democracia y fuertemente crítico con el movimiento obrero y sus principales ideologías.

7. Puede verse mi trabajo: «O pensamento antiliberal espanhol: Intelectuais e políticos antiliberais na Espanha do primeiro terço do século XX». En: LIMONCIC, Flavio y PALOMANES MARTINHO, Francisco: *Os Intelectuais do Antiliberalismo. Projetos e políticas para outras modernidades*. Rio de Janeiro: Editorial Civilização Brasileira, 2010, pp. 439-477.

Pero fue la percepción de la crisis europea tras la Primera Guerra Mundial por parte de los grupos dominantes la que provocó tanto la ruptura con el liberalismo conservador decimonónico, como el crecimiento de una nueva derecha radical autoritaria. La nueva derecha rechazaba el modelo liberal parlamentario y democrático y se apoyó en la movilización social y el culto a la violencia, para exigir un Estado Nacional fuerte, capaz de ordenar todos los aspectos de la vida social, económica y política. Junto a ello mantenía una oposición total hacia las ideologías obreras (socialistas, anarquistas o comunistas) consideradas responsables de la disolución del orden social. Como comentaba Valois:

C'est à Verdun que j'ai achevé de me dégager des dernières erreurs que je tenais du siècle passé... la guerre a été pour nous tous une prodigieuse école... Les morts de la Grande Guerre ont été les victimes des erreurs d'un siècle⁸.

En la Europa del primer tercio del siglo xx, los principios democráticos iban a ser atacados desde dos ángulos diferentes y opuestos desde la izquierda con el ejemplo de la Revolución soviética y las dificultades de la socialdemocracia. Y desde la derecha por la nueva derecha radical que se presentaba como modernizadora y antiburguesa rechazando el sistema liberal por ineficaz e incapaz de responder a los nuevos desafíos del siglo xx. Como afirmaba un comentarista conservador francés en 1918 «la guerra mundial ha perturbado tan profundamente las condiciones de vida para la burguesía francesa que la misma esta sufriendo una crisis cuya gravedad no puede ser exagerada»⁹.

De hecho, todos los analistas sociales de los años 20 presentaban un panorama de angustia e inquietud en las clases altas y medias por la crisis de valores burgueses, pero como recalca Charles Maier:

la amenaza para las clases superiores después de la guerra no procedió sólo del empuje inmediato de la izquierda, sino de lo que bien pudieran haber llamado la revolución silenciosa, es decir, la transformación del status económico y social por efecto del crecimiento de la intervención estatal o de la inflación... Dar nueva cohesión al orden social era el propósito dominante del pensamiento y acción conservadores a partir de 1918...¹⁰.

La Primera Guerra Mundial produjo una indudable transformación social por lo menos en la Europa Occidental, favorecida por la concesión de nuevos

8. VALOIS, George: *D'un siècle a l'autre*, op. cit., p. 265.

9. Citado en MAIER, Charles: *La refundación de la Europa Burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la I Guerra Mundial*. Madrid: Editorial Ministerio de Trabajo, 1989, p. 23.

10. Y continúa diciendo: «Al mismo tiempo que los europeos buscaban la estabilidad... ellos mismos creaban nuevos ordenamientos institucionales... la evolución hacia el corporativismo entrañó un declive del Parlamento... en último término significó también una erosión de las viejas nociones de bien común y de la ciudadanía como reunión de hombres libres». MAIER, Charles: *La refundación de la Europa Burguesa. Estabilización en Francia, Alemania e Italia en la década posterior a la I Guerra Mundial*, op. cit., pp. 24 y ss.

derechos a la clase trabajadora que trajeron un mayor equilibrio en las rentas y un incremento en la nivelación social, si a eso añadimos la recuperación del papel público de las mujeres, favorecidas por el derecho al voto, encontraremos motivos suficientes de inquietud entre la oligarquía burguesa acostumbrada al control social, político y económico. En esta perspectiva, Francisco Cobo subraya que el viraje fascistizante de las burguesías, las aristocracias y las clases medias se vio reforzado por los temores y las amenazas que produjo la guerra, junto con los cambios económicos y monetarios derivados de la reconstrucción postbélica y el avance revolucionario de las izquierdas, y para hacer frente a esos desafíos el fascismo ejercía una especial atracción¹¹. En cualquier caso no fue la polarización social y política la que desencadenó la crisis del modelo liberal democrático y el auge de los movimientos nacionalistas y autoritarios, sino la percepción de parte de los grupos burgueses de que el sistema liberal era incapaz de resolver con eficacia las consecuencias socioeconómicas y políticas derivadas del conflicto bélico y de la reconstrucción.

En el caso español podemos fechar la crisis del sistema político liberal poco antes de la Primera Guerra Mundial, coincidiendo con el asesinato del líder liberal reformista José Canalejas en 1913.

A partir de esos años se acentúan los síntomas de descomposición del viejo sistema político de la Restauración nacido en 1875. Un sistema fundado sobre un bipartidismo oligárquico y caciquil apoyado por una aristocracia terrateniente, una burguesía ennoblecida y una Iglesia todopoderosa, con un fuerte peso del rey como cabeza del poder ejecutivo y, en contraposición, el apartamiento institucional de los grupos políticos y sociales republicanos, socialistas, nacionalistas periféricos o carlistas.

La inestabilidad gubernamental, la insuficiente democratización política, la injerencia del ejército en la política, la ausencia de integración institucional de los nacionalismos periféricos (vasco y catalán), el excesivo poder real y el contexto social muy conflictivo, consecuencia de las difíciles condiciones de vida de la clase obrera, a lo que habría que añadir el papel de una Iglesia todopoderosa que seguía controlando la educación y la sociedad, son los rasgos principales de un crítico panorama que desembocó en el colapso definitivo del régimen de la Restauración Liberal construido por Antonio Cánovas en 1874.

3. LA DERECHA RADICAL ESPAÑOLA Y LA RECEPCIÓN DEL PENSAMIENTO ANTILIBERAL FRANCÉS. DE MAURRAS A VALOIS

La influencia de la cultura francesa en la España Contemporánea es incuestionable. Ya desde principios del siglo XIX las propuestas ideológicas de raíz francesa eran valoradas por los medios conservadores y antiliberales ligados a la

11. COBO ROMERO, Francisco: «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo», *Ayer*, 71, 2008, pp. 124 y ss.

Iglesia católica y al carlismo, dichas propuestas enlazaban con el pensamiento absolutista francés de Bossuet y con la ideología contrarrevolucionaria y romántica de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX encabezada por el abate Barruel, Louis de Bonald, el saboyano Joseph de Maistre o el escritor y político de la Restauración francesa François R. De Chateaubriand¹². Igualmente el liberalismo francés dejó su huella en España en la época gaditana y con posterioridad la versión ideológica triunfante en nuestro país fue el liberalismo doctrinario de Benjamin Constant, que sirvió como armazón teórico al Partido Moderado y a su heredero el Partido Conservador para gobernar durante gran parte del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

En cualquier caso, la derecha católica y conservadora se nutrirá ideológicamente del pensamiento francés crítico con el modelo ilustrado y liberal desde los inicios del siglo XX hasta la época republicana, cuando se editan por primera vez en castellano diferentes obras de Maurras o de otros escritores y políticos antiliberales y contrarrevolucionarios. En este sentido, podemos afirmar que la mayor parte de la intelectualidad tradicionalista y radical española estaba inspirada, de una u otra manera, por el pensamiento de Acción Francesa¹³.

Pedro González Cuevas, estudioso de la difusión del maurrasismo, sostiene que la recepción del neotradicionalismo francés en España estaría relacionada con la oposición de las clases dominantes a los procesos de cambios sociales y políticos del siglo XX y a la necesidad, en consecuencia, de buscar nuevas fórmulas ideológicas que «racionalizaran los intereses y las expectativas» de aquellos grupos sociales que se sentían amenazados por los cambios sociales y políticos¹⁴. En la penetración de la obra de Acción Francesa y del fascismo de Georges Valois y sus seguidores podemos señalar tres etapas diferenciadas, la primera iría desde comienzos del siglo XX hasta la dictadura de Primo de Rivera en 1923, la segunda abarcaría el periodo dictatorial y la tercera, la Segunda República española.

12. Puede verse al respecto el ensayo de MARTÍNEZ QUINTEIRO, M.^a Ester y PERFECTO GARCÍA, Miguel Ángel: «Los orígenes de la Contrarrevolución contemporánea en España». En: SAMANIEGO, Mercedes y DEL ARCO, Valentín (eds.): *Historia, Literatura, Pensamiento. Estudios en homenaje a M.^a Dolores Gómez Molleda*, vol II. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990, pp. 133-175.

13. Como señala Sergio Fernández Riquelme en una tesis doctoral reciente: «La idea de monarquía tradicional de Acción Francesa afectó sobremanera a los alfonsinos de Renovación española, a los tradicionalistas de Víctor Pradera y a distintos intelectuales nacionalistas españoles de Eugenio D'Ors a Ernesto Giménez Caballero. Con la lectura de Maurras el neotradicionalismo hispano rescataba a Donoso y Balmes (entrelazados con Bonald y De Maistre), modernizaba la difusión de su doctrina y sus medios de movilización. Pese al agnosticismo declarado... varios elementos lo hacían imprescindible: la restauración monárquica, el antidemocratismo corporativista, el nacionalismo tradicionalista y la posibilidad de una solución de fuerza contrarrevolucionaria». FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio: *Sociología, Corporativismo y política social en España*. Murcia: Ediciones Universidad de Murcia, 2008, pp. 141 y ss.

14. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: «La recepción del pensamiento maurrasiano en España 1914-1930», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, H.^a Contemporánea, t. 3, 1990, p. 349.

4. DESDE LOS INICIOS DEL SIGLO XX HASTA LA DICTADURA DE MIGUEL PRIMO DE RIVERA

4.1. *Panorama de los introductores del pensamiento nacionalista francés en España*

Durante el primer periodo de la introducción del pensamiento nacionalista francés, el primer difusor del neotradicionalismo monárquico de Charles Maurras fue el escritor José Martínez Ruíz «Azorín», fundador de la generación literaria de 1898.

Azorín tras una etapa inicial anarquista se vinculará al Partido Conservador por el que fue diputado varias veces llegando a ser subsecretario de Instrucción Pública en el ministerio de Juan de La Cierva. A lo largo de su vida escribió en el diario monárquico *ABC* con la atención puesta en el pensamiento francés y los avatares de la política y el pensamiento de Francia. En este sentido, destacan sus reportajes sobre las repercusiones de la Primera Guerra Mundial en la vida francesa («Entre España y Francia», «París bombardeado», etc.), ya desde sus primeras crónicas parisinas Azorín comentaba a propósito del escritor Charles Maurras que «Maurras es el teorizante de un conservadurismo de que sólo pocos tienen idea en España, un conservadurismo a la moderna, filosófico, crítico»¹⁵. En sus artículos periodísticos Azorín no cesa de elogiar a Charles Maurras de quien afirmaba que:

representa en Francia la más alta encarnación del conservadurismo... que pretende continuar la gran tradición francesa que corresponde en política a un conservadurismo experimental y positivista derivado de Augusto Comte¹⁶.

Durante el tiempo que pasó en la capital francesa mantuvo una intensa relación con Maurras y L'Action Française, que le homenajeará en una comida en 1918¹⁷.

El conservadurismo de Azorín parte de la convicción de que era necesario regenerar España a partir de una serie de principios: la autoridad basada en la propiedad, una definición de nación que hunde sus raíces en la tierra y los muertos, simbolizando la continuidad de la comunidad, y la monarquía hereditaria justificada por la necesidad de un poder unificador y director.

Para Azorín existía una contradicción entre su concepto de autoridad y la democracia, representada por el gobierno de la opinión por que

cuando los dueños del voto que son en su inmensa mayoría no propietarios lleguen a ejercer su derecho al sufragio... desaparecerá la propiedad... la antinomia para el conservador parlamentario, partidario del sufragio es irresoluble¹⁸.

Azorín rechaza, por consiguiente, tanto el sufragio como el mismo sistema parlamentario. El modelo político de Azorín no responde ya al conservadurismo

15. MARTÍNEZ RUIZ, José, «Azorín»: Diario *ABC*, 3/09/1914, p. 3.

16. MARTÍNEZ RUIZ, José, «Azorín»: Diario *ABC*, 20/10/1914, p. 4.

17. MARTÍNEZ RUIZ, José, «Azorín»: Diario *ABC*, 26/05/1918: «¿Quiere Ud almorzar con la redacción de La Acción Francesa uno de estos días? dijo Maurras. Acepto, agradecido y honrado, el convite», p. 4.

18. MARTÍNEZ RUIZ, José, «Azorín»: *Un discurso de La Cierva*. Madrid: Ediciones Renacimiento, 1914, pp. 169-170.

liberal sino a un nuevo modelo político basado en un Gobierno monárquico fuerte y autoritario que eliminaría el parlamentarismo y el sistema de partidos políticos en beneficio de un Estado Nacional de tipo integral, asentado sobre la tradición y la historia comunes —la influencia del nacionalismo de Maurice Barrès y de Maurras es evidente—.

Acción Francesa marcó también al filósofo catalán Eugenio D'Ors, para quien la doctrina maurrasiana era la manifestación más coherente y lógica de una nueva sensibilidad radicalmente contraria a los principios liberales de la Revolución francesa. Para él los principios básicos eran la jerarquía social, el corporativismo y la monarquía¹⁹. Ahora bien, donde la influencia de Acción Francesa se hizo fundamental fue en el maurismo, un movimiento político nacido en torno al líder conservador y primer ministro Antonio Maura y embrión de la derecha radical española. Sus principales dirigentes forjarán a lo largo del primer tercio del siglo xx una ideología nacional-católica basada en un Estado monárquico autoritario, antiliberal y corporativo²⁰.

El maurismo estuvo dirigido por Gabriel Maura, Antonio Goicoechea, de las Juventudes mauristas, y José Calvo Sotelo²¹, que fue, más tarde, ministro de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y jefe del Bloque Nacional, uno de los grupos políticos antirrepublicanos más importantes de los años 30.

Los líderes del maurismo²² renovaron estratégica y políticamente las ideas del conservadurismo español adoptando un estilo de acercamiento a las masas insólito entre la derecha española de entonces. La utilización de abundantes medios de propaganda, la organización de Juntas de Acción maurista que se extendían por el país y un nuevo lenguaje político, en el que el lema «ni derecha, ni

19. Véase GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: «La recepción del pensamiento maurrasiano en España 1914-1930», *op. cit.*, p. 353. Del mismo autor puede verse: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo xx*. Madrid: Ed Tecnos, 2005.

20. Antonio Maura conoció muy temprano la obra de Maurras con el que incluso mantuvo correspondencia desde 1909 cuando recibió la visita de un redactor del diario maurrasiano Pierre Gilbert que le entregaría entre otras obras la *Encuesta sobre la Monarquía*.

Las alabanzas de Maurras a Maura son del tenor siguiente: «eminente defensor del orden europeo e ilustre defensor del regionalismo y el autoritarismo español». Véase el relato de los hechos en un artículo publicado por Azorín en 1914 titulado «Maura y Maurras sobre una carta enviada por Maura a Maurras»: «Señor, hace cosa de cinco años tuve el honor de recibir la visita de un redactor de la Acción Francesa Pierre Gilbert... entre mis manos dejó dos libros que yo desde entonces conservo con gran estima vuestra *Encuesta sobre la Monarquía* y *el Romanticismo* de Pierre Lasserre... Gilbert me traía también la expresión de la simpatía con que en la Acción Francesa es considerada la política conservadora que yo represento», *Diario ABC*, 20/10/1914, p. 4.

Sobre Maura y el maurismo: TUSELL, JAVIER y AVILÉS FARRÉ, Juan: *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: El Maurismo*. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1986.

21. Sobre José Calvo Sotelo se ha publicado un libro reciente de RODRÍGUEZ LABANDEIRA, JOSÉ: *España antes del odio. Calvo Sotelo en la política de su época 1902-1931*. Madrid: Editorial Claudia, 2007.

22. Dentro del maurismo coexistían tres tendencias: a la teórica izquierda, los católicos sociales con Ángel Ossorio; en el centro, los liberal-conservadores de Gabriel Maura, hijo de Antonio Maura, y en la derecha, los jóvenes neoconservadores de Antonio Goicoechea. Próximos a ellos, el sector autoritario del Partido Conservador dirigido por Juan de la Cierva.

izquierda» se repetía constantemente, supuso la ruptura con el conservadurismo clásico y la utilización por primera vez en España de una expresión muy querida, más adelante, por el fascismo español²³.

Los mauristas querían superar la crisis del régimen mediante la sustitución del Estado «individualista» y «benthamista» por otro intervencionista con un Gobierno fuerte que implantara «un nuevo orden» donde el individuo cedería el poder a la sociedad, considerada como un sujeto orgánico²⁴. Los intentos de movilización de masas mediante tácticas de agitación y propaganda fueron las primeras manifestaciones de una forma de concebir la política al servicio de un orden social que se sentía amenazado. Es en esa óptica por la que consideramos el maurismo como el primer eslabón de la derecha radical alfonsina²⁵. Como subraya Juan Avilés Farré:

El principal efecto del maurismo parece que debe buscarse en su contribución a que un importante sector de la opinión conservadora evolucionara del liberalismo conservador hacia el autoritarismo que sucesivamente iban a encarnar Primo de Rivera y Franco²⁶.

Entre los mauristas, Antonio Goicoechea fue el político más influido por Charles Maurras, del que tomó dos conceptos fundamentales: «el nacionalismo integral» y el «empirismo organizador» de raíz positivista. Para Goicoechea *L'Action Française* era un grupo político-intelectual «digno de toda admiración por su decisión patriótica, por su valer colectivo y personal, por su selecto y fino espíritu literario»²⁷.

Goicoechea utilizaba el «empirismo organizador» para refutar los principios ideológicos del orden liberal y democrático, así como el rechazo a los principios de la Revolución francesa. Pero además, aceptó de Maurras su visión regionalista y descentralizadora que rompía con la tradición centralista de la derecha española.

Respecto al movimiento obrero, el maurismo consideraba que el remedio a la cuestión social pasaba por un Estado paternalista que elaborase una legislación

23. Como decía en 1917 Jose Calvo Sotelo: «Somos de derechas en cuanto a los ideales ya que es el ideal del maurismo la conservación de aquellas instituciones que son consustanciales con nuestra raza y nuestra historia... en el orden de los procedimientos, de la actuación somos revolucionarios somos izquierda, ... si la derecha significa privilegio, y la izquierda igualdad ante la ley, nosotros somos de izquierda. Si la derecha significa respeto a la autoridad y la izquierda indisciplina social, nosotros somos de derecha...». CALVO SOTELO, José: Discurso en La Coruña 5 de diciembre de 1917 citado en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La extrema derecha española en el siglo xx*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, pp. 57 y ss.

24. GIL PECHARROMÁN, Julio: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina 1913-1936*. Madrid: Editorial Eudema, 1994, pp. 18 y ss.

25. GIL PECHARROMÁN, Julio: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina 1913-1936, op. cit.*, pp. 15 y ss.

26. AVILÉS FARRÉ, Juan: «El lugar del Maurismo en la historia del Conservadurismo español». En: TUSELL, Javier; MONTERO, Feliciano y MARÍN, José M.^a (eds.): *Las Derechas en la España Contemporánea*. Barcelona: Editorial Anthropos-UNED, 1997, pp. 125-126.

27. GOICOECHEA, Antonio: *El problema de las limitaciones de la soberanía en el derecho político contemporáneo*. Madrid: s. ed., 1923, p. 218.

social protectora. En esta perspectiva, los sindicatos profesionales, no de clase, tendrían un papel en la descentralización de los servicios públicos. José Calvo Sotelo en un discurso en el Parlamento en 1919 replicaba así al diputado socialista Julián Besteiro:

Nuestra filosofía social no es de clases, ni obrerista como la vuestra, ni burguesa como la de otros elementos patronales, es de totalización, de conglomerado, de integración social²⁸.

Para Pedro González Cuevas, el maurista Calvo Sotelo estuvo influido igualmente por la experiencia del Círculo Proudhon que reunía en Francia, bajo la influencia de George Sorel y la dirección de Georges Valois, a nacionalistas y sindicalistas revolucionarios²⁹. En consecuencia, si el maurismo no era un movimiento ni de derechas ni de izquierdas la experiencia francesa demostraba que la síntesis de contrarios era posible³⁰.

La presencia del pensamiento nacionalista francés se extendió igualmente a un político renovador del tradicionalismo carlista, Víctor Pradera, que posteriormente colaborará igualmente con la dictadura de Primo de Rivera y, años después, con el grupo contrarrevolucionario de Renovación Española en la época republicana.

Víctor Pradera —hombre que tuvo influjo sobre el pensamiento del general Franco— admiraba la obra de *Acción Francesa* y su revista, de la que era suscriptor y seguía con interés a Georges Valois y a uno de sus seguidores, Philippe Lamour y su revista *Plans* en los años 30³¹.

Víctor Pradera fue uno de los ideólogos del tradicionalismo carlista más relevantes del siglo xx. Intentó renovar su ideología adaptándola a los nuevos tiempos. Carlista por tradición familiar, defendió la neutralidad de España en la Gran Guerra, a pesar de que su partido era germanófilo y eso le llevó a romper con

28. José Calvo Sotelo: *Diario de Sesiones*, 12 de agosto de 1919, citado por RODRÍGUEZ LABANDEIRA, José: *España antes del odio. Calvo Sotelo en la política de su época 1902-1931*, op. cit., p. 79.

Ya Antonio Maura en un discurso pronunciado en 1918 había dicho lo siguiente sobre el movimiento obrero: «Será democracia aquello que consiste en que el proletariado prevalezca, se imponga, expropie y aniquile por la violencia todas las demás clases para realizar la justicia?». Citado en GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.ª Jesús: «Regeneracionismo, Reformismo y Democracia en Antonio Maura». En: TUSELL, Javier; MONTERO, Feliciano y MARÍN, José M.ª (eds.): *Las Derechas en la España Contemporánea*, op. cit., p. 109.

29. Sobre el Círculo Proudhon puede verse entre otros el artículo de NAVET, Georges: «Le Cercle Proudhon 1911-1914. Entre le syndicalisme révolutionnaire et L'Action Française», *Mille neuf cent*, tomo 10, 1992, pp. 46-63.

30. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo xx*, op. cit., p. 76.

31. Philippe Lamour, exmiembro del Fascio de Valois e impulsor con Hubert Lagardelle de la revista de vanguardia *Plans*, nacida en 1931, representaron «el soporte casi ideal de un fascismo con la vista puesta en la técnica... una revista que sin embargo se pronuncia por una sociedad orgánica, armónica». En STERNHELL, Zeev y otros: *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1994, pp. 144 y ss.

La vía del planismo representó la unión del modernismo de las vanguardias artísticas con el sindicalismo, en contra del liberalismo y el marxismo.

su grupo político en 1919, uniéndose a otro tradicionalista, Juan Vázquez de Mella, con el que continúa su andadura política, conservando como referencias la Religión, la Patria, El Estado, la Propiedad y la Familia.

Su posición política fue siempre muy crítica con el régimen político español y el sistema liberal parlamentario, lo que se explica, sin duda, por su formación que incluía la filosofía neoescolástica, el tradicionalismo español de Juan Donoso Cortés y Juan Vázquez de Mella, así como el positivismo de Charles Maurras, al que consideraba «uno de los grandes cerebros del mundo»³².

A partir de 1923 colaborará activamente con la Dictadura de Primo de Rivera participando en la Asamblea Nacional y en la redacción del proyecto constitucional de 1929 que no fue aprobado, pero que expresaba sus ideas de un Estado Nuevo de tipo autoritario con una Monarquía tradicional, garantía de unidad, que apostara por la regionalización, con un sistema representativo de tipo corporativo con tres niveles la familia, el municipio y la región. Para él, el corporativismo daba una auténtica representación a cinco grandes grupos: propietarios, industriales, comerciantes, profesiones liberales y obreros; y en la cúspide la monarquía como elemento de integración y neutralidad y cabeza de la nación.

4.2. *Influencias de Georges Valois en el tradicionalismo y en la prensa conservadora española*

Pero además de Maurras y Acción Francesa, Víctor Pradera recibió las influencias del intelectual y político francés Georges Valois —iniciador del movimiento fascista en Francia—, a quien alabó diciendo que «el objetivo de Valois era recuperar las masas obreras de la izquierda a través del sindicalismo para el nacionalismo»³³. Lo que le interesó de Valois era precisamente el proceso de nacionalización de la clase obrera para apartarla de las doctrinas disolventes y anticatólicas.

El fracaso de la Dictadura y la llegada de la República condujo al político tradicionalista a posiciones claramente contrarrevolucionarias e insurreccionales contra el nuevo régimen colaborando en la revista *Acción Española* dirigida por Ramiro de Maeztu, que pretendía unir ideológicamente a toda la derecha española contra la República, siguiendo el camino de Acción Francesa. Más tarde, en 1934 se unió al Bloque Nacional liderado por José Calvo Sotelo, antiguo ministro de la Dictadura, opuesto al posibilismo de la CEDA y apoyando las conspiraciones contra la República que culminaron en el golpe militar de julio del 36 que desembocó en una guerra civil.

Las posiciones ideológicas de Acción Francesa y Georges Valois fueron asimismo difundidas de una manera elogiosa en los dos medios de comunicación

32. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, op. cit., pp. 79 y ss.

33. ORELLA, José Luis: *Víctor Pradera, un católico en la vida pública de principios de siglo*. Madrid: Editorial BAC, 2000, p. 115.

más importantes de la derecha, el diario madrileño *ABC* y el periódico catalán *La Vanguardia*. En 1913 *ABC* publica un extenso artículo de Michel Adellac titulado «Las ideas en Francia», donde habla del patriotismo francés y su núcleo central Acción Francesa. Después de citar unas declaraciones de Charles Maurras sobre las nefastas consecuencias del siglo XVIII, el corresponsal subraya la idea de que: «los franceses nos ofrecen muchos puntos de vista que señalan hondas transformaciones del pensamiento... No pasaré en silencio las declaraciones de los que redactan los “Cahiers de Cercle Proudhon” fundado por nacionalistas, sindicalistas, antidemócratas y federales para combatir en la economía y la política las instituciones democráticas...». Uno de los más significados redactores de tales *Cahiers* M. y Valois, escribe:

Es indudable el despertar de la conciencia nacional en la juventud; el gusto del heroísmo; la señalada tendencia a la religiosidad; el realismo político, estos son los hechos fundamentales, los demás hechos derivan como consecuencia natural; tales como la disposición moral de espíritu; el culto a la tradición clásica... esta juventud es revolucionaria en nombre de la tradición, del orden francés, de la Patria. Y la parte más ardorosa, más apasionada de esta juventud es nacionalista y quiere la monarquía.

Y Michel Adellac continuaba:

Estas son ideas francesas. No han sido extrañas a la última crisis de Gobierno en aquella República... Democracia organizada dice Maurras (pero esto) encierra patente contradicción, organizar significa diferenciar, democratizar significa igualar³⁴.

En los años 20 la prensa española se hizo eco igualmente de las publicaciones más notables de Georges Valois y de su difusión en España. Así en 1922 el diario catalán *La Vanguardia*, cercano al catalanismo conservador, anunciaba la aparición de una biblioteca de Estudios Sociales cuyo objetivo era:

Difundir la ideología tradicional y buscar en ella elementos para resolver ideológicamente los conflictos sociales... Y hay además de esto una doble corriente en Europa hacia la restauración de la escolástica y el estudio de las doctrinas socialistas... Se anuncian dos series que se adaptan a esas tendencias de última moda: Crítica de las doctrinas de Marx...

Entre los autores que se iban a publicar se encontraba George Sorel, el apóstol del sindicalismo revolucionario que tanto influyó en el fascismo italiano, y una serie de escritores de la generación que, en expresión de Georges Valois, citada por el propio periódico, ha sido la de «la anarquía» y hoy se ha convertido en la generación «del orden»³⁵.

La llegada del fascismo al poder en 1922 condujo a la derecha española a centrar su atención en Italia. El órgano oficial del maurismo *Acción* publicó diversos artículos laudatorios sobre la llegada de Mussolini al poder, firmados por

34. ADELLAC, Michel: «Las ideas en Francia», Diario *ABC*, 17/04/1913, pp. 6-7.

35. «Bibliografía», *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1922, p. 20.

su propio director Delgado Barreto, quien llegó a editar un periódico titulado *La Camisa Negra*, del que solo salió un único ejemplar. Este hecho muestra la simpatía de parte de la derecha por el fascismo y el intento de articular en España un movimiento parafascista que fracasó ante la llegada de la dictadura del general Primo de Rivera.

A la altura de los años 20 cuando el fascismo se ha instalado en Italia, y en Francia Georges Valois está a punto de romper con Acción Francesa para iniciar un camino fracasado hacia el fascismo, la influencia del pensamiento francés antiliberal ha supuesto la renovación ideológica de la derecha radical española en la construcción de un modelo de Estado monárquico, antiliberal, nacionalista, autoritario y corporativo.

Los rasgos más destacados del pensamiento de la nueva derecha fueron:

En primer lugar, la asunción del nacionalismo integral de Maurice Barrès y Charles Maurras matizado con la inclusión del catolicismo, considerado como inseparable de la identidad nacional y de su expansión por América, lo que se denominará la Hispanidad³⁶.

En segundo lugar, la monarquía tradicional considerada como una institución superior basada en la Historia de España y por lo tanto el único sistema político legítimo —las resonancias del pensamiento de Louis de Bonald o Maurras son evidentes—.

Finalmente, el tercer elemento característico es el corporativismo social y político, aspecto que formará parte de toda la derecha española desde los tradicionalistas carlistas hasta el maurismo, el catolicismo social y el fascismo años después. El corporativismo social es inseparable del rechazo visceral al igualitarismo liberal y democrático, de la defensa a ultranza de un sistema de jerarquías sociales y, por supuesto, de la idealización de la sociedad del Antiguo Régimen español. Por otra parte, el corporativismo servía como argumento frente a la lucha de clases y a la revolución de la izquierda obrera anarquista y socialista. Para la derecha corporativa el armonicismo social era la garantía frente al sindicalismo de clase.

36. El concepto de Hispanidad que se utilizó a partir de la dictadura de Primo de Rivera fue elaborado entre otros por el escritor del 98 Ramiro de Maeztu en su libro *Defensa de la Hispanidad*, donde afirma la existencia de un mundo espiritual que uniría España y sus antiguas colonias americanas a partir de la lengua y la religión católica. Ramiro de Maeztu parte de la idea de que cada pueblo dispone de un «espíritu de pueblo» que informa toda la vida espiritual de los hombres, este peculiar espíritu en el caso español es la Hispanidad donde se reúne la vigencia de la expansión española en América del siglo XVI y el catolicismo inseparable de la vida de los españoles; «lo importante, afirmaba, era afrontar la crisis de la cultura occidental con los remedios del catolicismo y el sentido espiritual de la vida humana».

El panhispanismo puede ser definido en función de tres parámetros conceptuales: la defensa de la religión católica, la reivindicación del pasado colonial español despojado de lo que se denominó la leyenda negra y la defensa de un orden social conservador y jerarquizado. Estos tres elementos respondían a la cuestión central de la ideología panhispanista: la necesidad de la reconquista espiritual de América desde España y el establecimiento de una hegemonía moral de España sobre sus antiguas colonias consideradas como hijas de España, la Madre Patria. Véase el libro de SEPÚLVEDA, Isidro: *Comunidad Cultural e Hispano-americanismo 1885-1936*. Madrid: Editorial UNED, 1994.

Como alternativa se proponía crear un sistema gremial moderno con sindicatos mixtos de obreros y patronos que acordasen tanto cuestiones laborales, como la formación de sistemas de mutuas obreras o escuelas industriales para instruir a los obreros. Todo ello en el marco de un Estado interventor en asuntos económicos y sociales que acabaría con el individualismo capitalista y liberal³⁷.

5. LA DERECHA RADICAL DURANTE LA DICTADURA DE MIGUEL PRIMO DE RIVERA

Además del maurismo la generación que se forjó políticamente durante la dictadura de Primo de Rivera, Eduardo Aunós, José María Pemán o José Pemartín, renovó las bases de un pensamiento en origen monárquico tradicionalista católico incorporando nuevos elementos ideológicos. Entre ellos destaca una nueva concepción del Estado-Nación que subordinaba los intereses individuales a los colectivos y se caracterizaba por el intervencionismo estatal permanente, tanto en el ámbito económico como en el social. Dentro de esa concepción juegan un papel primordial el nacional-catolicismo —que identifica la religión católica con España— y una estructura corporativa social y política con el fin de acabar con la lucha de clases y disciplinar al mundo obrero. Nace así un embrión de Estado autoritario, próximo al fascismo italiano, organizado en torno a un líder y un Partido único —ni de derechas, ni de izquierdas— que moviliza a las masas con unos objetivos nacionales de tipo imperialista.

5.1. *La alternativa autoritaria y corporativista primorriverista*

En septiembre de 1923 el capitán general de Cataluña Miguel Primo de Rivera se subleva contra el Gobierno liberal y lanza un manifiesto al país en el que señalaba la necesidad de un cambio de régimen con el fin de terminar con el caciquismo, sanear la administración y la vida pública, liquidar el terrorismo anarquista y la conflictividad social, y, finalmente, acabar con el separatismo nacionalista. Primo de Rivera proponía un periodo dictatorial transitorio con el fin

37. La visión de la derecha sobre la industrialización y sus consecuencias se reducía a la llamada cuestión social, que se resolvería con un Estado paternal que apoyara a los obreros con una legislación protectora y la organización de gremios o sindicatos mixtos de obreros y empresarios que favorecería la armonía social y el fin de la lucha de clases. En este sentido, el corporativismo católico fue muy activo incorporando muchas de las doctrinas gremiales, entre otras las del francés marqués de La Tour du Pin.

Sobre el corporativismo en España pueden verse mis trabajos: PERFECTO GARCÍA, Miguel: «Corporativismo en España. Desde los orígenes a la década de los 30», *Pasado y Memoria*, 5, 2006, pp. 185-219; igualmente «Regeneracionismo y Corporativismo en la Dictadura de Primo de Rivera». En: TUSELL, Javier; MONTERO, Feliciano, y MARÍN, José M.^á (eds.): *Las Derechas en la España Contemporánea, op. cit.*, pp. 177-197; «Los orígenes del corporativismo español. Reformismo Social, Intervencionismo y Organicismo». En: MUSIEDLAK, Didier (ed.): *Les expériences corporatives dans l'aire latine*. Berne: Editorial Peter Lang, 2010, pp. 33-67.

de imponer el orden y abordar los problemas del sistema político. Sin embargo, muy pronto se comprobó que dicho régimen dictatorial tenía una evidente inclinación a institucionalizarse, por lo menos a partir de 1924 cuando se crea la Unión Patriótica, el partido del dictador, considerado la semilla de los dirigentes del futuro de España. El ideólogo principal e impulsor de la Unión Patriótica fue el escritor y aristócrata gaditano José María Pemán, el cual consideraba que:

no es posible que... una dictadura viva largo tiempo sin un instrumento ciudadano de asistencia... la dictadura italiana ha necesitado para justificarse renovar cada día la vibración ...del fascismo. La dictadura española ha necesitado también... los plebiscitos, las Uniones Patrióticas, como una renovada justificación... de la supervivencia del régimen...³⁸.

El nuevo partido gubernamental, organizado desde arriba como un partido de masas y que se presentaba a sí mismo como contrario a los partidos, atrajo desde el principio a tradicionalistas, mauristas y católico-sociales en la idea, como señala Julio Gil Pecharromán, de que su organización venía a superar la dinámica competitiva de los partidos monárquicos para convertirse en la base de un nuevo orden político futuro que definiría una nueva legalidad constitucional; por otra parte, los militantes de la Unión Patriótica dispondrían, a través de él, de una estructura de relaciones de poder privilegiada³⁹. La Unión Patriótica facilitó la creación de un gran partido conservador de masas mediante la movilización de las clases medias y aceleró el rearme ideológico de la derecha española permitiendo en su seno la concurrencia de corrientes doctrinales muy dispares y la maduración de una escuela de pensamiento radical en contacto con la derecha autoritaria europea.

Durante la dictadura del general Primo de Rivera se intentó la institucionalización de un nuevo régimen autoritario basado en un Estado monárquico tradicional y corporativo que acabaría con el parlamentarismo y los sindicatos de clase. La evolución en este sentido es patente, sobre todo, a partir de 1926 cuando el propio Primo de Rivera declaró en un manifiesto al país:

Fracasado el sistema parlamentario nadie que no estuviera loco pensaría restablecerlo en España. El Gobierno y la Unión Patriótica tienen la concepción de un Estado de nueva estructura: célula principal de la Nación ha de ser el municipio y de él la familia con sus rancias virtudes y su moderno concepto ciudadano. Núcleo la provincia y la vértebra principal que dirija todo el sistema, el Estado⁴⁰.

38. PEMÁN, JOSÉ M.^a: *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*. Madrid: Editorial Sáez Hermanos, 1929, pp. 26 y ss. Sobre la Unión Patriótica puede consultarse el artículo de MARTÍNEZ SEGARRA, ROSA: «La Unión Patriótica». En: TUSELL, Javier; MONTERO, Feliciano y MARÍN, JOSÉ M.^a (eds.): *Las Derechas en la España Contemporánea*, op. cit., pp. 167-176.

39. GIL PECHARROMÁN, Julio: *Conservadores subversivos*, op. cit., p. 49.

40. PRIMO DE RIVERA, Miguel: *El pensamiento de Miguel Primo de Rivera*. Madrid: s. ed., 1929, pp. 34-36. Sobre la dictadura de Primo de Rivera un reciente libro de GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 2005. Una buena recopilación de textos de la dictadura en el libro de ÁLVAREZ REY, Leandro: *Bajo el Fuero*

Comienza un periodo de institucionalización política en un sentido antiliberal y autoritario con un conjunto de ideas que unían las viejas corrientes tradicionalistas españolas con las tesis de la derecha radical europea y del nuevo nacionalismo integral. El nuevo sistema se estructuraba mediante una alternativa social corporativa antisindical, una opción política autoritaria con una fuerte concentración del poder en el Ejecutivo (Proyecto Constitucional de 1929), un Parlamento con vocación corporativa alejado del modelo democrático y una propuesta económica nacionalista contraria al liberalismo económico y defensora de la intervención estatal en la economía, protegiendo y coordinando a la industria nacional, creando bancos estatales especializados y fomentando las obras públicas...

La dictadura de Miguel Primo de Rivera no fue simplemente, como se ha afirmado, un mero interregno entre la Restauración monárquica y la Segunda República, sino un periodo donde se debatieron, elaboraron y experimentaron toda una batería de proyectos sociales y políticos antiliberales tanto de raíz autóctona como europea y franquista. Si bien la dictadura de Primo de Rivera es la consecuencia del colapso del sistema de la Restauración, el periodo dictatorial precipitó el proceso de fascistización de la derecha española que adoptó posiciones antiliberales y antidemocráticas que cristalizarían durante la Segunda República⁴¹.

Es verdad que el régimen dictatorial fracasó en su intento de construir un nuevo Estado Corporativo y autoritario influido por el fascismo italiano. En la España de los años 20 no se daban las condiciones políticas y sociales que favorecieran la reacción autoritaria de los grupos de derecha españoles, a pesar de la fascinación que ejercía el modelo italiano sobre tradicionalistas, mauristas, católico-sociales, etc.

Ahora bien, coincidimos con la tesis de que el reconocimiento de la dictadura de Primo de Rivera por una parte de los grupos de derecha suponía la aceptación de la ruptura de la legalidad constitucional en la creencia de que la quiebra del sistema solo podía evitarse marginando al reformismo democrático y acogiendo la figura de un dictador cuya legitimidad tendría como fuentes la corona y el ejército⁴².

Entre los más destacados ideólogos de la alternativa corporativista y autoritaria dictatorial destacan el ministro de Trabajo y escritor catalán Eduardo Aunós Pérez, el escritor de la generación del 98 y profascista Ramiro de Maeztu, el poeta gaditano José M.^a Pemán⁴³, impulsor del partido Unión Patriótica —y

Militar. La Dictadura de Primo de Rivera en sus documentos 1923-1930. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2006.

41. Véase mi artículo: «Regeneracionismo y Corporativismo en la Dictadura de Primo de Rivera». En: TUSELL, JAVIER; MONTERO, Feliciano y MARÍN, José M.^a: *op. cit.*, p. 179.

42. GIL PECHARROMÁN, Julio: *Conservadores subversivos*, *op. cit.*, p. 38.

43. Sobre José María Pemán, aristócrata gaditano e ideólogo de la Unión Patriótica y del propio régimen franquista existe una biografía de ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo: *José M.^a Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico 1897-1941*. Cádiz: Ed. Universidad de Cádiz, 1996. Para el autor: «Desde el primer momento se detecta en Pemán una ideología abiertamente antiliberal... su educación

más tarde, importante colaborador del franquismo—, el ideólogo del nacional-catolicismo José Pemartín⁴⁴ o el escritor Ernesto Giménez Caballero, editor de la *Gaceta Literaria* y uno de los introductores del fascismo italiano en España. Curiosamente, la mayor parte de ellos ingresaron más tarde durante el periodo republicano en el partido fascista Falange Española y ostentaron importantes cargos durante el franquismo.

El grupo de intelectuales y políticos que intentó construir un nuevo Estado antiliberal era heterogéneo, entre ellos destacaban cuatro corrientes básicas:

En primer lugar, el tradicionalismo representado por los escritores y políticos Víctor Pradera, Juan Vázquez de Mella y el poeta José M.^a Pemán, a caballo entre el tradicionalismo y un profascismo se encontraban José Pemartín y el escritor Ramiro de Maeztu.

En segundo lugar, el maurismo con José Calvo Sotelo, Gabriel Maura o Antonio Goicoechea, ponentes en la Asamblea Nacional Consultiva creada por el dictador en 1927 para elaborar un nuevo texto constitucional autoritario y corporativo.

En tercer lugar, la corriente católico-social liderada por Ángel Herrera Oria, aunque manifestó una cierta desconfianza ante determinadas actuaciones estatistas de la Dictadura.

En cuarto lugar, la derecha radical más europeizante representada por Eduardo Aunós o Ernesto Giménez Caballero, deseosa de converger con los esfuerzos del fascismo italiano.

Lo que unía a esos grupos era su antiliberalismo, su catolicismo, su corporativismo social y político y su defensa de un régimen dictatorial autoritario opuesto tanto al liberalismo democrático como a las consideradas ideologías extranjeras y antinacionales del socialismo, comunismo o anarquismo. Los cuatro grupos dejaban atrás el conservadurismo liberal clásico y tenían como pretensión común construir un nuevo régimen político y social en el que, junto a elementos ideológicos arcaizantes procedentes del pensamiento tradicionalista español, se asumían otras tesis relativas al papel del Estado Nacional, en sintonía con las posiciones de la derecha radical europea.

Como afirma Gonzalo Álvarez Chillida:

Los ideólogos dictatoriales hicieron más hincapié en el estatismo que el modelo tradicionalista que les servía de referencia y buscaron conscientemente justificarse como miembros de la reacción europea de postguerra...⁴⁵.

religiosa y su vinculación al catolicismo social de la ACNP es causa de esta vinculación ideológica...», pp. 22 y ss.

44. Sobre José Pemartín y la ideología del nacional-catolicismo puede verse: QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro: *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*. Granada: Ed. Comares, 2006. Del mismo autor: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*. Madrid: Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

45. ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo: *José M.^a Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico 1897-1941*, op. cit., p. 25.

Entre esos elementos nuevos destacaríamos: la defensa de la desigualdad humana —presente entre otros en Pemán y Aunós—, el antisemitismo expresado por José Pemartín y el concepto de nación, de inspiración germánica, que identifica la Nación con el Estado. Dicho concepto de Nación fue definido por el promotor de la Unión Patriótica José M.^a Pemán en los términos siguientes:

La nación es el organismo vivo que forman los hombres al agruparse en sociedad... la nación actual, formada por el conjunto de todas estas sociedades naturales (familia, municipio, comarca) y de otros muchos núcleos de adhesión... el gremio, la corporación, la universidad. Finalmente, el Estado no es más que la organización jurídica de la Nación, o sea, el supremo poder que ha de tutelar, completar y armonizar la vida de todos los núcleos naturales...⁴⁶.

En la renovación ideológica de la derecha española durante la dictadura de Primo de Rivera destacamos dos ejemplos: Eduardo Aunós Pérez, ideólogo del modelo corporativista de la dictadura y defensor de un Estado Nacional autoritario, y José Pemartín, impulsor de un nuevo concepto que vinculaba el nacionalismo con el catolicismo denominado nacionalcatolicismo, planteamiento ya iniciado por el escritor de la generación del 98 Ramiro de Maeztu.

5.2. *Eduardo Aunós Pérez, ideólogo del modelo corporativo de la dictadura*

Eduardo Aunós fue, junto con el maurista José Calvo Sotelo, uno de los protagonistas más destacados de la dictadura de Primo de Rivera. Fue subsecretario de Trabajo y, con posterioridad, ministro de Trabajo hasta el fin del periodo dictatorial. Aunós se convirtió en el ideólogo de un nuevo modelo corporativo antiliberal que se inicia en la Dictadura y se prolonga durante el franquismo.

Durante su larga carrera política destacamos su paso por el Ministerio de Trabajo de la dictadura de Primo de Rivera, su participación en la unificación de la derecha antirrepublicana a través de la revista *Acción Española*, su labor como consejero de Falange española, el partido único de Franco, al convertirse en el principal redactor de una de las leyes clave del franquismo: el Fuero del Trabajo (1938). Más tarde, su fidelidad al dictador le llevará al Ministerio de Justicia, cargo que desempeñará entre 1943 y 1945, a la presidencia del Consejo de Estado y finalmente a la embajada de España en Argentina.

A lo largo de su vida como político observamos una notable evolución desde el conservadurismo inicial de índole familiar a su acercamiento a un regionalismo conservador representado por la Lliga Regionalista de Cataluña para pasar más tarde a defender soluciones autoritarias y dictatoriales antiliberales cercanas al modelo fascista italiano. Hombre de gran cultura —escribió incluso algunas obras literarias—, enamorado de la cultura francesa, fue, más que un hombre de acción política, un intelectual al servicio de posiciones antidemocráticas, autoritarias y

46. PEMÁN, JOSÉ M.^a: *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*. Madrid: s. ed., 1929, pp. 71 y ss.

nacionalistas. Demasiado elitista para el fascismo y demasiado burgués para las masas falangistas⁴⁷.

En su vida cabría destacar la influencia del conservadurismo familiar catalán, la recepción del corporativismo krausista y católico en la Universidad de Madrid, su colaboración con el catalanismo político por el que fue diputado y secretario de su dirigente Francesc Cambó, así como su amistad con el notable escritor y fundador del partido fascista Falange Española Rafael Sánchez Mazas, compañero suyo en el Real Colegio María Cristina de El Escorial —cuna de la élite conservadora madrileña—⁴⁸.

Fue Sánchez Mazas quien le animó por el camino de la literatura y la política e imprimió un tono elitista y aristocratizante a sus concepciones políticas —muy en línea con los nuevos discursos europeos del comienzos del siglo xx—⁴⁹.

Del regionalismo catalán conservó el concepto de corporativismo social y político como alternativa al sistema individualista liberal y remedio a los conflictos sociales que él mismo pudo observar en la Barcelona de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. A través de su educación en la Universidad María Cristina de El Escorial se unió a un nutrido grupo de miembros de la aristocracia y la alta burguesía madrileña, defensores de una monarquía católica fuerte frente a los movimientos nacionalistas en auge. Y es en dicha Universidad donde recibe junto con la influencia krausista, dominante en el Derecho de entonces, los nuevos discursos del antiliberalismo europeo sobre la nación, las élites dirigentes, el rechazo a la democracia y a las alternativas obreras.

Todo lo cual perfila su compromiso con la dictadura del general Miguel Primo de Rivera en 1923, su futura admiración por el modelo autoritario y corporativo fascista y su apoyo incondicional a los proyectos contrarrevolucionarios de la Segunda República que culminan con su adhesión a Falange Española y al golpe militar del 36.

Como afirma el profesor Jiménez Campo:

la obra que puede considerarse como prólogo del pensamiento fascista español en el terreno corporativo es sin duda la de Eduardo Aunós... es en su obra *La reforma Corporativa del Estado (1933-1935)* donde aparecen los temas y

47. Hay una reciente biografía de Eduardo Aunós Pérez: VARELA I SIERRA, Josep: *Les vides d'Eduard Aunós. Una apassionant trajectoria política entre la Monarquia i la Dictadura 1894-1967*. Lleida: Ed. Pages, 2010.

48. En una entrevista con Alfonso XIII, el ministro de Trabajo confesó al rey que «para sentir hondamente la unidad y grandeza de España hay que haber estudiado como yo en El Escorial...», citado por DIFERMAN, Bonifacio: *Historia del Real Colegio de Estudios Superiores Universidad María Cristina*. El Escorial: Ediciones San Lorenzo del Escorial, 1960, p. 127.

49. Desde sus primeros pinitos literarios favorecidos por la revista literaria de la Universidad M.^a Cristina encontramos ya la presencia del pensamiento «organicista» y un providencialismo religioso que marcaría su vida impulsado por sus profesores de Derecho: «En aquel centro docente —escribió— gracias a los consejos del P. Isidoro Martín me adentré en las principales metas que en el orden social perseguía la Iglesia y los nombres y obras del conde de la Tour du Pin, de Le Play y tantos innovadores de la sociología católica...». *Discurso de la vida. Autobiografía*. Madrid: Sociedad Española General de Librería, 1951, p. 140.

muchas veces los tratamientos que inmediatamente singularizarían el ideario de uno de los líderes máximos del fascismo José Antonio Primo de Rivera⁵⁰.

Eduardo Aunós impulsó durante la dictadura de Primo de Rivera desde su puesto de ministro de Trabajo un sistema corporativo en la industria y en la agricultura, primer paso para forjar un Nuevo Estado antiliberal y autoritario compatible con el modelo fascista italiano del que fue entusiasta, desde su primer viaje a Italia en 1924, y a través de su amistad con uno de los ideólogos más destacados del corporativismo fascista, Giuseppe Bottai, al que tradujo al español.

El nuevo modelo antiliberal y corporativo de la Dictadura aspiraba a ser un corporativismo integral, construido no a partir de los sindicatos, sino del Comité Paritario, un organismo permanente de conciliación y arbitraje obligatorio del corporativismo español. Este Comité Paritario —formado por obreros, empresarios y representantes del Estado— fijaba, en cada sector de la producción, los pactos colectivos de trabajo que obligaban, como si fuera Ley de Estado, a todos los trabajadores y empresarios del sector estuvieran o no representados en dicho Comité Mixto. La originalidad del Comité Paritario residía no tanto en ser una institución de conciliación y arbitraje permanente, cuanto en ser un organismo público no sindical, reconocido por el Estado, cuyos representantes presidían los Comités Paritarios y que reunía en su seno la triple capacidad legislativa, ejecutiva y judicial. El Comité Paritario era la base de un organismo piramidal jerarquizado integrado por una serie de agrupaciones mixtas de patronos y obreros: Comité Paritario, Comisiones Mixtas de Trabajo, Consejos de Corporación y Comisión Delegada de Consejos de Corporación que culminaba en el propio ministro de Trabajo y que reflejaba una nueva concepción del Estado que descentralizaba sus funciones de intervención en el campo social a través del organigrama corporativo.

El sistema corporativo de Eduardo Aunós no era solo de orden social, sino el primer paso para edificar un Estado de nuevo cuño, el Estado Corporativo. Un Estado ni socialista ni burgués, un nuevo Estado Nación que se definía fundamentalmente por el trabajo y la producción, en el seno del cual debían constituirse con el tiempo dos tipos de Corporaciones: las Corporaciones de Trabajo (Industriales y Agrarias) y las Corporaciones Intelectuales, que formarían un Parlamento Corporativo que se convertiría en el máximo organismo legislativo del país, funcionando, al mismo tiempo, como Consejo Superior de Corporaciones y Consejo Superior de Economía Nacional.

Este nuevo Estado se fundamentaba en la defensa del intervencionismo en el campo económico (nacionalismo económico) y político-social (organicismo y

50. JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la II República*. Madrid: Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, pp. 109 y ss. Y continúa diciendo: «En las páginas de la obra están ya buen número de los recursos ideológicos que más tarde, intentaría popularizar el fascismo. La invocación a la juventud, la conciencia de nuclear grandes masas de adictos, el énfasis en el sacrificio y en la servidumbre, la alusión a un Estado imperio superior a los individuos y la colectividades... y la exigencia del caudillaje son tantos aspectos que Aunós cita y o desarrolla y que más tarde aparecerán en la obra de José Antonio Primo de Rivera...». *Ibidem*, p. 110.

corporativismo) y en su «sentido ético», es decir, la subordinación de los intereses individuales a los colectivos a través de la disciplina social, la jerarquía social y la subordinación de todos los organismos al Estado: las reminiscencias de Georges Sorel y el propio fascismo italiano son evidentes.

Se ha especulado mucho sobre la influencia católico-social en la estructura corporativa española a partir de las propias declaraciones de Eduardo Aunós sobre las aportaciones del catolicismo social francés y español a su proyecto, incluso se ha relacionado este hecho con las expresiones de simpatía de la élite católico-social española desde su órgano de expresión *El Debate* por la alternativa corporativa de la Dictadura⁵¹. Sin embargo, un estudio detallado del modelo corporativo y de las principales lecturas de los hermanos Aunós no nos permite afirmar el carácter católico-social del corporativismo. De hecho, las lecturas de cabecera de Eduardo Aunós eran sobre todo pensadores radicales europeos entre los que destacaban los italianos Gabrielle D'Annunzio, Alfredo Rocco, Giuseppe Bottai, Carlo Costamagna o Ugo Spirito; los franceses Charles Maurras, Georges Sorel, Georges Valois, el marqués de La Tour du Pin —quizá una de las personalidades que más influyó en el corporativismo español católico— o Drieu de la Rochelle; los alemanes Othmar Spann y Otto Gierke; el rumano Mihail Manoilescu, etc.

De Georges Sorel y el sindicalismo revolucionario escribiría años después en 1935 que:

la aparición del sindicalismo revolucionario... poseía especial aptitud para captar a los obreros porque sus rasgos distintivos son el apoliticismo y la inclinación antidemocrática... Ante la inmersión de los sindicatos en la ciénaga del partidismo demo liberal Sorel reaccionó lanzando la más acerba crítica contra el pseudosocialismo marxista que servía de comodín a los aspirantes a diputados y ministros del Estado burgués... Sorel levanta como arma decisiva para llegar a la nueva organización del Estado... la huelga general y la acción directa, en una palabra: la violencia... no son pocos los elementos sorelianos absorbidos por el fascismo...⁵².

Desde nuestro punto de vista como hemos defendido en otros trabajos, el proyecto corporativo de la Dictadura obedecía a supuestos ideológicos distintos del catolicismo social y el tradicionalismo español. Un elemento fundamental de la concepción corporativista católica era el principio de la subsidiariedad

51. A pesar de los elogiosos artículos aparecidos en el diario *El Debate* la desconfianza de una parte de los católicos sociales respecto al proyecto corporativo de Aunós era, sin embargo, patente, como muestran los numerosos artículos de destacados católicos sociales, criticando la idea intervencionista del Estado y el apoyo de Primo de Rivera al sindicato socialista UGT (Unión General de Trabajadores), aparecidos en la revista de los Jesuitas *Razón y Fe*, una de las revistas más influyentes en el campo católico-social. Años después, caída la dictadura y en plena Segunda República, un sacerdote jesuita, el padre Azpiazu, subrayó que durante aquel periodo: «Era conocido el verdadero predominio socialista en España alentado por... un ministerio de Trabajo ocupado por socialistas o por mediadores entusiastas de la política socialista...». AZPIAZU, Joaquín: *La Política corporativa. Ensayo de Organización Corporativa*. Madrid: Ed. Razón y Fe, 1935, p. 218.

52. AUNÓS PÉREZ, Eduardo: *La Reforma Corporativa del Estado*. Madrid: Editorial Aguilar, 1935, pp. 46 y ss.

del Estado. En cambio, el modelo primorriverista se basaba en la preeminencia del Estado en la vida social y económica. «Corresponde al Estado, decía Aunós, una función ética en la que el moderno Estado Social tiende a superar los supuestos del Estado Liberal y abstencionista»⁵³.

Este Estado Corporativo de Aunós debía responder a tres condiciones esenciales: el sentido de la disciplina impuesta por un Gobierno fuerte, la jerarquía, tanto a nivel individual como social, y la intervención y coordinación del Estado en el campo económico y social fundada en el principio de la subordinación de los intereses individuales a los colectivos. Todo lo cual refleja un tipo de Estado intervencionista y organicista donde nada de lo que tenga trascendencia en la vida social y afecte al interés colectivo queda al margen del Estado.

Otro de los aspectos a destacar del modelo corporativo de Aunós era su carácter no sindical, a pesar de la simpatía de una parte de la socialdemocracia europea y española por el corporativismo⁵⁴ y la propia participación del sindicato socialista UGT en los comités paritarios y en la organización corporativa.

Si bien, en el sistema corporativo primorriverista los obreros y los empresarios eran designados libremente por las organizaciones sindicales (el sindicato socialista UGT [Unión General de Trabajadores] y los sindicatos católicos y libres) —el anarquista CNT (Confederación Nacional del Trabajo) estaba perseguido—, y patronales, una vez tomaban posesión se convertían en funcionarios del Estado y por lo tanto independientes de sus originales sindicatos o patronales. La instrumentalización en el modelo corporativo del sindicalismo socialista, católico y libre tiene que ver con la inexistencia de un sindicato del régimen, como tenía el fascismo italiano, a pesar de los intentos de Aunós y Primo de Rivera por «nacionalizar» la Unión General de Trabajadores en detrimento de los sindicatos católicos y libres, lo cual dio origen a críticas y lamentaciones acerbas de católicos sociales en el diario *El Debate*.

Pero también hay que considerar que en el modelo de Eduardo Aunós las organizaciones sindicales y empresariales no eran imprescindibles para su funcionamiento, dado que se establecía un aparato funcional estatal desde los

53. AUNÓS PÉREZ, Eduardo: *Estudios de Derecho Corporativo*. Madrid: s. ed., 1929, pp. 48 y ss.

54. Las posiciones favorables a la llamada democracia industrial, al guildismo y al fabianismo inglés de Julián Besteiro y Fernando de los Ríos, importantes líderes socialistas españoles, marcan un punto de inflexión en los planteamientos teóricos tradicionales defendidos hasta entonces por el movimiento obrero socialista, por ello no resulta extraño la colaboración de UGT en el modelo corporativo dictatorial y las declaraciones de Besteiro favorables a participar en la Asamblea Nacional Consultiva de la Dictadura que iba a elaborar una nueva Constitución de tipo corporativo. Véase MORAL SANDOVAL, Enrique: «El socialismo durante la dictadura de Primo de Rivera». En: JULIÁ, Santos (comp.): *El Socialismo en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1986, pp. 191-213. Son interesantes los artículos favorables al modelo corporativo de Fernando de los Ríos en *El Socialista*, 1 de octubre de 1925; los de Francisco Largo Caballero titulados «La organización corporativa y la organización obrera» del 4 marzo de 1927 o el artículo de otro socialista, Joaquín Mencos, en el mismo periódico en fecha tan temprana como el 2 de enero de 1924, etc. En todos ellos se defiende la representación corporativa en el campo social y también en el político junto al sufragio universal. Sobre la colaboración socialista en la dictadura: ANDRÉS GALLEGO, José: *El Socialismo durante la Dictadura 1923-1930*. Madrid: Editorial Tebas, 1977.

comités paritarios, la célula básica del sistema, hasta la cima corporativa que suponía el Ministerio de Trabajo, es decir, se creaba una nueva estructura del Estado especializada en cuestiones laborales⁵⁵. El sistema corporativo duró el tiempo de la dictadura siendo desmantelado tiempo después, sin embargo la idea de los comités paritarios permanecerá durante la Segunda República con la denominación de Jurados Mixtos por obra del líder de UGT y ministro de Trabajo Francisco Largo Caballero, si bien a partir de un modelo de libertad sindical.

La caída de la dictadura llevó a Eduardo Aunós al exilio parisino en compañía de su amigo José Calvo Sotelo, exministro de Hacienda de la Dictadura. En la capital francesa, escribió frecuentes artículos en la revista *Ordre Nouveau*, el diario *Le Figaro* y colaboraciones en el periódico español *La Nación* y la revista *Acción Española* acentuando sus perfiles fascistas y abandonando anteriores planteamientos tradicionalistas.

Comentando su pasado como ministro de la dictadura señalaba en un libro escrito en 1935 que:

En aquella España de 1926, una estructura corporativa totalitaria hubiese chocado con los prejuicios liberaloides de la burguesía, enemiga de toda disciplina colectiva y de las clases obreras desorganizadas y sometidas al vasallaje de ideologías antinacionales⁵⁶.

5.3. José Pemartín, arquitecto del nacional-catolicismo

El segundo aspecto ideológico que se consolida en la dictadura de Primo de Rivera es la noción de nacional-catolicismo desarrollada en aquellos años, entre otros por José Pemartín.

Para numerosos autores los principios políticos del nacional-catolicismo franquista se formularon durante la dictadura de Primo de Rivera a partir de una combinación de los postulados de la derecha radical europea del momento con el tradicionalismo español decimonónico.

José Pemartín y su primo José M.^a Pemán, ideólogo de la Unión Patriótica, constituyen una referencia obligada a la hora de analizar los fundamentos ideológicos de la Dictadura de Primo y, hasta cierto punto, su continuidad en la dictadura de Franco.

José Pemartín fue el hombre que recuperó los planteamientos nacional-católicos del siglo XIX y los fusionó con un nuevo concepto de Estado-Nación, cuyas raíces estaban en la derecha radical europea. Hijo de terratenientes gaditanos,

55. Aunós lo subraya así: «el sindicalismo era una consecuencia de los principios individualistas que se extendieron en Europa tras la Revolución francesa como fórmula de autodefensa obrera, pero el Estado individualista ha sido superado por el nuevo Estado Corporativo... el Estado en vez de mendigar la paz a los sindicatos, se erige en árbitro y poder soberano... y trata de organizar las profesiones»..., AUNÓS PÉREZ, Eduardo: *El Estado Corporativo*. Madrid, s. ed., 1928, pp. 28 y ss.

56. AUNÓS PÉREZ, Eduardo: *La Reforma Corporativa del Estado*, op. cit., pp.136 y ss.

José Pemartín recibió una esmerada educación en España y Francia donde obtuvo el diploma de ingeniero metalúrgico. Durante la dictadura empieza a adquirir notoriedad política por su papel en la Unión Patriótica de Sevilla y su participación en la Asamblea Nacional Consultiva en 1927. Como director del periódico *El Correo de Andalucía* y sus colaboraciones en el órgano del régimen *La Nación* se dedicó a difundir el discurso político de la dictadura.

Los planteamientos de Pemartín parten del discurso católico tradicionalista con referencias a Juan Vázquez de Mella, Jaime Balmes o Marcelino Menéndez Pelayo, pero sin renunciar a autores como Henri Bergson, Oswald Spengler o los escritores del nacionalismo integral francés como Barrés.

En su concepción de la Nación domina una visión historicista esencialista de España que le lleva a concluir que los tres elementos fundamentales son: la religión, la monarquía y la patria. Al destacar el factor religioso en la formación de todas las naciones sigue los postulados tradicionalistas de Vázquez de Mella, quien opinaba que la formación de las naciones estaba determinada por el vínculo religioso. En el caso español:

la nación era una creación del cristianismo porque sobre todos los factores geográficos —decía Pemartín— étnicos, filosóficos e históricos es preciso una unidad moral que los unifique. Sin ella es absurdo buscar el concepto de nación patria...⁵⁷.

Como comenta Alejandro Quiroga, especialista en la obra de Pemartín, el discurso nacionalista se sacraliza y, en este sentido, el nacional-catolicismo de José Pemartín se aproxima al fascismo en la construcción de una religión de la Patria en la cual la Nación es considerada una divinidad suprema⁵⁸.

Junto con la religión, la monarquía tradicional —lazo de unión con las generaciones pasadas— adquiere un papel especial por ser la creadora de la «nacionalidad española» con los Reyes Católicos. A partir de aquí, Pemartín interpreta la evolución histórica de España en términos de nacionalización y desnacionalización. Él entiende que la desintegración nacional de España fue importante en el primer tercio del siglo XIX cuando se reciben «novedades exóticas», extranjeras y europeizantes y sobre todo en el periodo de 1893 a 1923 al extenderse las doctrinas democráticas, socialistas y separatistas.

Su concepto de Nación enlaza igualmente con el nacionalismo germánico cuando afirma que la nación española se halla por encima de los individuos y, en consecuencia:

No hay posibilidad de separarse, puesto que los vínculos nacionales no dependen de la voluntad humana, y son superiores en parte a la voluntad colectiva de algunas generaciones. En este sentido, el separatismo es un dislate.

57. PEMARTÍN, JOSÉ: *Los Valores históricos de la Dictadura española*. Madrid: s. ed., 1928, p. 42. «Unida va la religión a la esencia misma de nuestra historia... la nación es una creación del cristianismo...», p. 43.

58. QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, ALEJANDRO: *Los orígenes del Nacional-catolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, op. cit., p. 108.

Estos son los argumentos que utiliza en su oposición a los nacionalismos vasco y catalán, ya que para él, Cataluña y el País Vasco formaban parte indisoluble de España por lazos geográficos, históricos y espirituales⁵⁹.

Pero la nación así definida está sometida a una lucha contra las ideologías extranjeras que pretenden arruinar España. Mientras lo español está ligado a la tradición, el liberalismo se relaciona con Europa y lo extranjero por lo que debe ser extirpado por antiespañol; igual que el socialismo y el comunismo, sus herederos. La regeneración de España pasa por el ejército, único organismo no contaminado por el liberalismo y sus secuaces y el único que, junto al líder providencial Primo de Rivera, puede acabar con los males de España. Este argumento de Pemartín fue utilizado años después por los responsables del golpe militar de 1936 contra la República democrática.

Para José Pemartín, regenerar España significaba erradicar definitivamente las ideologías antinacionales (liberalismo, comunismo, democracia, masonería y judaísmo) mediante la creación de un Estado Nuevo jerarquizado de tipo corporativo con un Partido único, movilizador social de las masas y dirigido por las élites dirigentes del país⁶⁰.

Tras la caída de la dictadura, su tono político se vuelve más apocalíptico y antirrevolucionario, desde su militancia primero en el partido ultraderechista Renovación Española, sus colaboraciones en la revista *Acción Española* y más tarde su estrecha relación con el hijo del dictador, José Antonio Primo de Rivera, fundador del partido fascista Falange Española.

Durante la época republicana Pemartín defenderá la incompatibilidad entre catolicismo y el parlamentarismo democrático, la exaltación de la nación como valor político supremo o la lectura providencialista de la historia. En sus escritos se declara admirador de Mussolini y Hitler, salvadores de la patria y ejemplos para un fascismo católico español porque afirmaba:

El fascismo es una concepción ética y totalitaria que tiene y sobre todo en España ha de tener un fundamento espiritual. Es indispensable, en lo espiritual, poner los medios eficaces para volver a constituir la unidad religiosa, moral e histórica de España⁶¹.

En resumen, el pensamiento nacional-católico de José Pemartín anticiparía algunos elementos doctrinales del franquismo como la unidad nacional, el catolicismo como parte constitutiva de la nación, la nación integradora y superadora de la lucha de clases, el desprecio por el pensamiento racionalista ilustrado y liberal-democrático, la idea de un Partido Nacional único, ni de derechas ni de izquierdas, unido con una ciudadanía patriótica y el mito de la conjura judeomasónica-bolchevique presentado como una amenaza constante de la patria.

59. PEMARTÍN, JOSÉ: *Los Valores históricos de la Dictadura española*, op. cit., pp. 97 y ss.

60. PEMARTÍN, JOSÉ: «El ejemplo de Cánovas», *Diario La Nación*, 15-III-1928 citado por QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro: *Los orígenes del nacional-catolicismo*, op. cit., p. 73.

61. PEMARTÍN, JOSÉ: *Qué es lo Nuevo. Consideraciones sobre el momento español presente*. Sevilla, s. ed., 1937, pp. 148 y ss.

5.4. *Lecturas de Georges Valois por parte del tradicionalismo, el fascismo y el corporativismo*

La recepción del pensamiento antiliberal y fascista europeo en los años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera aumenta notablemente ante la expansión del fascismo. La derecha radical quiere construir una alternativa autoritaria española a partir de la experiencia de las soluciones políticas europeas, eso explica el interés por los ideólogos del fascismo italiano y por la tentativa de construir un fascismo francés por parte de Georges Valois, después de su marcha de Acción Francesa en 1925.

Valois influirá en el escritor e ideólogo gaditano José María Pemán, en su esfuerzo por modernizar el tradicionalismo católico español a partir de las doctrinas tradicionalistas europeas y el nacionalismo moderno. En este sentido, es significativo su conocimiento y aprecio de la obra de Georges Valois al escribir sobre uno de sus libros de 1913 reeditado en 1924, *Le Père*.

En ese libro Valois defiende la idea organicista de la familia como célula natural y primigenia de la sociedad pues «el padre fundando una familia, funda la ciudad, pues la familia es el alma misma de la ciudad...»⁶². Una familia patriarcal y jerarquizada. Esta idea es apoyada con entusiasmo por José María Pemán en un artículo publicado en el diario *Informaciones de Cádiz*⁶³, donde subraya su coincidencia con la oposición de Valois a la visión liberal del hombre y su defensa de la familia como célula natural de la sociedad también a nivel político.

Durante los años de la dictadura de Primo de Rivera las tesis económicas de Georges Valois suscitan igualmente opiniones elogiosas, en particular su libro *L'État, les Finances et la Monnaie*, editado en 1925, que fue objeto de un largo comentario del vizconde de Eza, Luis de Marichalar, un prohombre conservador, en un artículo en el diario *ABC* titulado «Incertidumbres económicas». En dicho artículo criticaba la posición del economista Keynes y defendía los aforismos conocidos de Valois sobre que «la moneda sana matará la vida cara, y la inflación es la forma moderna de las alteraciones de la moneda hechas antaño por los príncipes»...⁶⁴.

A lo largo de los años 20, el periódico catalán *La Vanguardia* difundió igualmente diversas informaciones sobre las tomas de posición de Valois respecto a la vida política francesa, y, en particular, se hizo eco de sus enfrentamientos con los representantes del Gobierno francés que le acarrearán varias visitas a los

62. VALOIS, Georges: *Le Père*. París: Editorial Nouvelle Librairie National, 1913, citado por DUVAL, Jean Marie: *Le faisceau de Georges Valois*. París: Editorial Librairie Française, 1979, pp. 45 y ss.

63. PEMÁN, José María: Diario *Informaciones de Cádiz*, 6 de julio de 1928. Comentario sobre el libro de Valois *Le Père* donde afirma que «el hombre no es una abstracción aislada en el espacio. El hombre es un ser social sostenido por mil relaciones complejas de obediencia, de colaboración, y de autoridad. En palabras de Valois... El hombre no existe, solo hay padres e hijos», citado por ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo: *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico 1897-1941, op. cit.*, p. 151.

64. VIZCONDE DE EZA: «Incertidumbres económicas», *Diario ABC*, 27 de agosto de 1925, p. 8.

juzgados acusado de injurias por sus artículos en *Le Nouveau Siècle*, del cual era director sobre la crisis económica de los años 25 y 26 y el franco francés.

Para Valois, el responsable de la crisis y la quiebra era el ministro Caillaux, responsable del hundimiento financiero de Francia⁶⁵.

Pero el periódico que difundió la ideología fascista en España y los intentos de Georges Valois por organizar el fascismo en Francia fue el diario madrileño *ABC* a través de sus corresponsales en París y Roma. El corresponsal en Roma era un joven escritor, amigo de Eduardo Aunós, y más tarde fundador del partido fascista Falange Española, Rafael Sánchez Mazas, quien publicó abundantes reportajes laudatorios sobre el fascismo italiano durante su estancia de corresponsal que duró 7 años.

Ya en noviembre de 1922 escribía un artículo entusiasta sobre la llegada del fascismo al poder con las siguientes palabras:

Italia y Roma, hartas de desangrarse en el crimen idiota de los sindicatos rojos, de los Ministerios ambiguos, de las caimanerías democráticas... ha impuesto su opinión... El Gobierno se ha derrumbado entre la risa de Roma... la victoria fascista ha cortado los últimos laureles de su primera y gozosa campaña...⁶⁶.

Rafael Sánchez Mazas escribió igualmente sobre la extensión del movimiento fascista por toda Europa y aludió a la obra de Georges Valois en 1925 en un artículo, «La peripecia y el vuelo fascista», donde comentaba la marcha sobre Roma del año 22 y el asunto Matteotti y señalaba que:

El fascismo ha jugado y ganado una ejemplar y dura partida a los ojos del mundo... El fascismo se convierte en acontecimiento universal. La Action Française que era el santo Sínodo de ortodoxia y la indiscutible nodriza del nacionalismo entre las naciones latinas se ha partido en dos, y la parte más activa —la más réaliste y menos royaliste— (sic) se ha ido, en figura de millares de jóvenes a los fascios de Georges Valois...⁶⁷.

En ese mismo mes de diciembre de 1925, Rafael Sánchez Mazas envió otra crónica desde Italia a propósito del discurso, lleno de elogios desmedidos a Mussolini, del embajador español, con ocasión de la Conferencia internacional sobre Emigración e Inmigración celebrada en Roma. En dicha crónica Sánchez Mazas señalaba que:

los patriotas más avisados de Francia, por no citar otros países, los que reúne ya en cohortes numerosas Georges Valois estimarán que nuestro embajador ha

65. *La Vanguardia*, 7 de julio de 1925, pp. 16 y 20 de mayo de 1926, p. 21.

66. SÁNCHEZ MAZAS, Rafael: «La revolución a paso gentil», *Diario ABC*, 3 de noviembre de 1922, p. 4. Sobre Rafael Sánchez Mazas se ha publicado una biografía reciente de SAIZ VALDIVIESO, Alfonso: *Rafael Sánchez Mazas. El espejo de la memoria*. Bilbao: Editorial Muelle de Uribitarte, 2011. Sobre el papel de escritores e intelectuales en el fascismo español el libro de CARBAJOSA, Mónica y CARBAJOSA, Pablo: *La corte literaria de José Antonio*. Barcelona: Editorial Crítica, 2003.

67. SÁNCHEZ MAZAS, Rafael: «La peripecia y el vuelo fascista», *Diario ABC*, 9 de diciembre de 1925, p. 8.

constatado valientemente una verdad innegable... la orientación de todos los nacionalismos de Europa hacia el fascismo... Tomar del programa fascista las escuadras de camisas, la magistratura del trabajo, el sindicalismo nacional... puede revelar excelente intención política en cualquier país...⁶⁸.

Dos años después, en 1927, con ocasión de la apertura de la Asamblea Nacional creada por Primo de Rivera, cuyo objetivo era poner en marcha un Estado Nuevo destinado a remplazar el Estado Liberal de 1876, se publicó en el diario *ABC* un artículo de opinión titulado «Para el Manual del Asambleísta» escrito por el vizconde de Eza donde enuncia los debates que están teniendo lugar en Europa sobre lo que debía ser la Constitución «orgánica y colectiva de los pueblos».

Entre los ejemplos propuestos, todos ellos de tipo corporativo, comenta el proyecto fascista que rechaza, junto con la alternativa corporativa que proponía entonces Georges Valois —en su libro *L'État Syndical et la représentation corporative*, 1927— de una doble representación, la política y la económica con dos órganos, el Parlamento y los Estados Generales, diciendo que

un ejemplo muy merecedor de ser tenido en cuenta es el de la agitación producida en Francia alrededor de los «Estados Generales»... se vuelve la vista hacia un Estado libre por encima de los partidos y los grupos.

Para el vizconde de Eza la propuesta de Valois de un Estado corporativo con un jefe de Estado permanente, encarnación del interés nacional y con Estados profesionales, regionales y generales para representar y defender «no ya una pulverización de ciudadanos, sino Cuerpos, es decir, Familias, Oficios, Provincias» le parecía una alternativa a debatir en la Asamblea Nacional española⁶⁹.

En 1930 Valois, terminada su época fascista, publica *Finanzas Italianas*, un libro que pretendía criticar la economía fascista y al propio fascismo. Este libro fue objeto de un comentario periodístico en el diario catalán *La Vanguardia* del siguiente tenor

siquiera sea esta una obra tendenciosa no puede negarse que está escrita con altura de miras y que cuantos razonamientos expone son dignos de tener en cuenta para apreciar la verdadera naturaleza del fascismo...⁷⁰.

68. SÁNCHEZ MAZAS, Rafael: «Un discurso del embajador de España en Roma», Diario *ABC*, 24 de diciembre de 1925, p. 7.

69. VIZCONDE DE EZA: «Para el Manual para el Asambleísta», Diario *ABC*, 28 de junio de 1927, pp. 3 y 4.

Y continúa diciendo: «Véase lo que escribe Valois al definir los Estados Generales para demostrar el por qué hay que rechazar la idea de un Parlamento Profesional: Primero porque esta representación dejaría fuera todos los grandes intereses del país: políticos, educativos, religiosos, morales. Segundo porque no sería una aplicación más a la economía de los vicios del parlamentarismo, ya que con este Parlamento toda nuestra vida de trabajo se vería perturbada». El párrafo íntegro, que no es muy largo debería transcribirse en el Manual al que aludo en el epígrafe de este artículo... «Ahora bien, ¿cómo salvar la contradicción? dejando dos representaciones —se contesta— la política y la económica; con dos órganos: el Parlamento y los Estados Generales...».

70. *La Vanguardia* «Finances Italiennes de Georges Valois», 24 de julio de 1930, p. 10.

6. EL NACIMIENTO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y EL FASCISMO ESPAÑOL

La caída de la dictadura generó un profundo desconcierto entre los grupos monárquicos que se dividieron entre sí mientras la izquierda socialista y republicana adoptaba compromisos unitarios desde 1930 —marcha del general Primo de Rivera de España— a las elecciones municipales que dieron la victoria a las candidaturas republicanas el 12 de abril de 1931. No hubo entre los grupos de la derecha española un esfuerzo para evitar lo que parecía inevitable: el hundimiento del sistema monárquico uncido desde hacía años al régimen dictatorial de Primo y la proclamación de una República.

Eduardo Aunós y otros políticos relevantes de la dictadura intentaron crear en 1930 un nuevo partido político en sustitución del invento partidario de Primo, la Unión Patriótica, que se deshizo al caer la dictadura. Este nuevo partido se denominó Partido Laborista y en su dirección figuraban junto a cuadros del antiguo Ministerio de Trabajo, su amigo Rafael Sánchez Mazas. Sin embargo, este partido que pretendía acercarse a la clase trabajadora que años antes había simpatizado con el modelo corporativista de Aunós fracasó en su empresa⁷¹.

El contexto histórico había cambiado enormemente, en la izquierda socialista habían triunfado los líderes rupturistas con el pasado dictatorial, y entre los anarquistas crecía la nueva Federación Anarquista Ibérica FAI que, en una perspectiva revolucionaria, pretendía desembarazarse de los partidarios de una acción puramente sindicalista de la CNT para fomentar la vía de la revolución social.

El proceso de fascistización de la derecha española⁷² se acentuó ante la puesta en marcha de una serie de reformas por parte de los nuevos grupos de poder republicanos y socialistas: nueva Constitución laica con separación de la Iglesia y el Estado, control de la educación por el Estado limitando la influencia de la Iglesia católica, concesión de Autonomía a Cataluña, aprobación del voto a las mujeres, reforma agraria, etc.

Los grupos sociales que apoyaban a la derecha (la aristocracia latifundista, la burguesía industrial catalana y vasca, los pequeños propietarios agrarios y la Iglesia católica) reaccionaron con distintas propuestas unitarias tendentes a debilitar el nuevo régimen o sencillamente a terminar violentamente con él.

71. Diario *ABC*: «El partido laborista nacional quiere surgir como un refugio para aquellos que ni en el socialismo ni en el capitalismo ven defendidos el honor de su trabajo y el honor de su Patria... Invoca inmediatamente una organización corporativa en las que se defiendan y determinen las funciones de cada clase y profesión... El partido laborista recoge y mantiene como una conquista inicial aquellas obras sociales implantadas recientemente desde el Gobierno, bajo los principios de autoridad, libertad y orden nacional»... *Manifiesto del Partido Laborista*, 11 de abril de 1930, p. 15.

72. Sobre el proceso de fascistización de la derecha española durante la Segunda República puede verse el libro de GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República*. Madrid: Alianza Editorial, 2011, igualmente su artículo «La violencia y sus discursos: Los límites de la fascistización de la Derecha española durante el régimen de la Segunda República». En: COBO, Francisco y ORTEGA, Teresa M.^a: *La extrema derecha en la España Contemporánea*, Ayer, 71, 2008, pp. 85-116.

Entre las alternativas unitarias de la derecha española estaba *Acción Española*⁷³, un grupo heterogéneo de políticos e intelectuales que, a través de una revista inspirada en la de Action Française, intentó elaborar propuestas ideológicas y políticas conducentes a sustituir la República sin, por otra parte, volver simplemente a la situación anterior de la Monarquía Liberal. Acción Española reunió a intelectuales como Ramiro de Maeztu, José María Pemán, Ernesto Giménez Caballero, junto a políticos procedentes del maurismo como José Calvo Sotelo y Antonio Goicoechea; el tradicionalista Víctor Pradera o los futuros líderes del fascismo español Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera; sin olvidar a Eduardo Aunós, especialista en corporativismo. *Acción Española* se hizo eco de escritores como Charles Maurras, Charles Benoist, Jacques Bainville o Pierre Gaxote⁷⁴.

Y junto a *Acción Española*, heredera directa del laboratorio de ideas de la dictadura de Primo de Rivera, destacamos la aparición del fascismo español en su doble vertiente de fascismo literario representado por el escritor de la generación del 27 Ernesto Giménez Caballero y el fascismo político de Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera⁷⁵.

6.1. *Las principales características del fascismo español*

El introductor del fascismo italiano en España fue Ernesto Giménez Caballero⁷⁶ fundador de *la Gaceta Literaria*, órgano de expresión de la generación del 27, un personaje atípico en una España escasamente modernizada dominada por el conservadurismo católico. Intelectual, brillante escritor adicto a las nuevas corrientes literarias del primer tercio del siglo xx abrazó el fascismo con la tenacidad de un esteta.

Para José Carlos Mainer Ernesto Giménez Caballero:

Era el más lúcido de todos los jóvenes de 1927 con respecto a la significación política y moral de la posición vanguardista en primer lugar, por lo que su obra tiene de tentativa de politizar la rabiosa contemporaneidad del movimiento; en segundo lugar, por su preocupación de hallar un lugar histórico

73. Puede leerse el libro de MORODO, Raúl: *Acción Española. Orígenes ideológicos del Franquismo*. Madrid: Editorial Túcar, 1980; igualmente un libro clásico de PASTOR, Manuel: *Los orígenes del fascismo en España*. Madrid: Editorial Túcar, 1975.

74. Sergio Fernández Riquelme afirmaba que el propio Georges Valois escribió en la revista *Acción Española* un artículo en 1934 sobre la representación de intereses, pero no hemos conseguido comprobar su afirmación. FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio: *Sociología, Corporativismo y política social en España, op. cit.*, pp. 141 y ss.

75. Sobre José Antonio Primo de Rivera puede verse la biografía de GIL PECHARROMÁN, Julio: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid: Editorial Temas de Hoy, 2003.

76. Sobre Ernesto Giménez Caballero puede leerse el libro de SELVA, Enrique: *Ernesto Giménez Caballero. Entre la Vanguardia y el Fascismo*. Valencia: Editorial Pre-Textos, 2000. También del mismo autor: «E. Giménez Caballero. Prosista del 27» (Antología), *Anthropos Suplementos*, 7, Barcelona, mayo 1988.

a la promoción que entroncó en la brecha de ruptura intelectual marcada a fin de siglo⁷⁷.

La influencia de Ernesto Giménez Caballero en la formación del más intelectual de nuestros fascistas, Ramiro Ledesma Ramos, fue fundamental. Incluso le acompañó en sus primeros pasos políticos tanto en la revista *La Conquista del Estado*, como integrándose en las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS) y más tarde en el nuevo partido fascista fusionado Falange Española de las JONS⁷⁸. Ramiro Ledesma definía al fascismo como «el propósito de incorporar a la categoría de soporte o sustentación histórica del Estado Nacional a las capas populares más amplias»⁷⁹.

Entre las características más destacadas del fascismo español señalaríamos:

En primer lugar, respecto a la procedencia social de los afiliados a los grupos fascistas, su pertenencia mayoritaria a la clase media y media alta de Madrid y de Castilla (Valladolid, Burgos, Zamora, Salamanca, etc.), en menor medida, de Galicia, Valencia, Zaragoza, Barcelona. La mayoría eran reclutados en ambientes universitarios con una formación predominantemente conservadora, aunque algunos miembros procedían del campo comunista.

En segundo lugar, reseñamos que el número de afiliados de clase obrera en el fascismo español fue siempre muy pequeño, incluso después de crear la Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS) en la que ingresaron, según Ledesma Ramos, unos quince mil parados que se quedaron muy pronto reducidos a unos dos mil.

Entre los militantes obreros, una parte de los dirigentes procedían del anarquismo de la CNT hacia la cual el fascismo español —sobre todo las JONS— sentía especial predilección, lo que se reflejó en la propia bandera de Falange que copió los colores anarquistas. Otra parte de los afiliados eran de origen campesino, la mayoría pequeños propietarios castellanos de ideología tradicional católica en torno a la figura de Onésimo Redondo.

La tercera característica del movimiento fascista español fue su dependencia económica de la aristocracia y alta burguesía madrileña y vasca.

77. MAINER, José Carlos: *La Edad de Plata (1902-1939)*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1981, p. 246; del mismo autor: *Ernesto Giménez Caballero, Casticismo, Nacionalismo y Vanguardia*. Madrid: Editorial Fundación Santander Central Hispano, 2005.

Sobre la relación entre Modernismo, Vanguardias y Fascismo puede verse el libro de GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo*. Barcelona: Editorial Akal, 2010.

78. Sobre Falange Española pueden leerse entre otros libros SELLWOOD, Sheelagh: *Prietas las filas. Historia de Falange española 1933-1983*. Barcelona: Editorial Crítica, 1984; JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de Falange española de las JONS*. Madrid: Alianza editorial, 2000. Sin olvidar el libro de PAYNE, Stanley: *Falange. Historia del fascismo español* primitivamente editada en París: Editorial Ruedo Ibérico, 1965 y ampliado en 1997. Existe un estado de la cuestión reciente de THOMAS, Joan Maria: «Los estudios sobre las Falanges. Revisión historiográfica y perspectivas». En: COBO, FRANCISCO y ORTEGA, TERESA M.ª: *La extrema derecha en la España Contemporánea, Ayer*, 71, 2008, pp. 293-318.

79. LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Escritos políticos 1935-1936*. Madrid: Ed. Trinidad Ledesma Ramos, 1988, p. 184.

Los grupos y las publicaciones fascistas fueron sostenidos económicamente por la aristocracia y la alta burguesía madrileña y vasca, a pesar de sus proclamas antiburguesas y anticonservadoras, ya que los monárquicos deseaban que Falange se convirtiera en una organización de milicias capaz de enfrentarse a las milicias y sindicatos de izquierda, siguiendo el modelo italiano. Lo cual explica los acuerdos entre la derecha radical española y el fascismo falangista y también sus relaciones económicas y políticas con el régimen mussoliniano⁸⁰.

El fascismo español nunca tuvo la capacidad de autonomía del fascismo europeo dada su dependencia económica que le obligaba a variar su lenguaje revolucionario en función de la evolución política de la República y las necesidades de los grupos dominantes de la derecha española⁸¹.

En cuarto lugar, el nacimiento del fascismo español es inseparable de la aparición de las vanguardias artísticas en Europa y de la percepción de la crisis política, social y cultural que atravesaba Europa y España en los años 30.

Los fascistas españoles se presentaban como revolucionarios y modernizadores de la vieja derecha, y en el aspecto ideológico unieron, junto a los elementos típicos de la ideología fascista (nacionalismo esencialista, estatismo totalitario, rechazo de los partidos y de la democracia burguesa, corporativismo sindical, rechazo del marxismo y las ideologías obreras, imperialismo), el catolicismo considerado como elemento consustancial a España y los españoles.

En quinto lugar, constatamos que el fracaso del fascismo hispano en la época republicana está en relación con el éxito de la fascistización de la derecha española, lo cual dejaba escaso margen a la implantación de un partido totalitario.

Como ha señalado Ismael Saz «fue el fracaso del partido fascista, junto con el del resto de la derecha, el que propició la guerra civil, y no al revés...»⁸².

En sexto lugar, por último, observamos que el fascismo español, a pesar de la admiración de Ramiro Ledesma por las que denominó las dos grandes

80. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La extrema derecha española en el siglo xx*, op. cit., p. 132.

81. El acuerdo económico e ideológico entre la derecha monárquica y el fascismo incluía los siguientes puntos:

«1. Defensa de Un Estado Nacional, conductor de la vida nacional; 2. Las aspiraciones de clase estarán condicionadas al interés total de la Nación; 3. La violencia es lícita al servicio de la razón y la justicia; 4. El liberalismo es un sistema erróneo ya superado y en consecuencia se suprime el sufragio inorgánico y la necesidad de los partidos políticos; 5. La representación popular se establecerá sobre la base de municipios y corporaciones; 6. El catolicismo es consustancial a la Nación española», citado en PENELLA, Manuel: *La Falange Teórica. De José Antonio Primo de Rivera a Dionisio Ridruejo*. Barcelona: Editorial Planeta, 2006, pp. 166 y ss.

82. SAZ, Ismael: *Fascismo y Franquismo*. Valencia: Ediciones Universidad de Valencia, 2004, pp. 156 y ss.

Sobre el fascismo en España pueden verse: GALLEGO, Ferran y MORENTE, Francisco (eds.): *Fascismo en España*. Madrid: Editorial El Viejo Topo, 2005; PRESTON, Paul: *Las Derechas españolas en el siglo xx: Autoritarismo, Fascismo y Golpismo*. Madrid: Editorial Sistema, 1986; JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El Fascismo en la crisis de la II República*, op. cit.; THOMAS, Joan María: *Los fascismos españoles*. Barcelona: Editorial Planeta, 2011.

Sobre la influencia italiana en el fascismo español: SAZ CAMPOS, Ismael: *Mussolini contra la II República*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim, 1986; PAYNE, Stanley: *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*. Barcelona: Editorial Planeta, 1997.

revoluciones del siglo xx, la comunista y la fascista, difundió, incluso con la violencia, la convicción de la derecha conservadora, según la cual, el gran enemigo de España era el marxismo.

El marxismo junto con el separatismo, del que se acusaba a los nacionalistas catalanes y vascos, eran los culpables de la decadencia y destrucción de España.

El miedo a una supuesta revolución marxista y separatista, que nunca tuvo lugar, se convirtió en la obsesión y el argumento principal del golpe de Estado militar de julio del 36, y de la propia adhesión y justificación de la Iglesia católica al mencionado golpe contra la República⁸³.

De hecho, las reformas modernizadoras republicanas (separación de la Iglesia y el Estado, laicismo, limitación de la influencia social católica, reforma agraria, voto femenino y derecho al divorcio, regionalización política, etc.) fueron vistas por una parte destacada de la población como ataques intolerables a su concepción tradicional de la vida y el mundo.

En este sentido, el papel de la religión católica y de la Iglesia española es crucial para comprender el apoyo de parte de las clases medias urbanas y el pequeño campesinado castellano y vasco-navarro a las iniciativas contrarrevolucionarias de la aristocracia y alta burguesía española; sin olvidar, por otra parte, el impacto del proceso de radicalización de la izquierda anarquista y los propios socialistas tras la derrota electoral de 1933 y la victoria del bloque derechista católico de la *CEDA*, que favoreció el crecimiento del fascismo español.

De los tres impulsores originales del fascismo español Ramiro Ledesma y sus *JONS*, Onésimo Redondo y las Juntas de Acción Castellana y José Antonio Primo de Rivera y Falange Española, el mejor preparado intelectualmente y el que elaboró la mayor parte de la ideología fascista fue Ramiro Ledesma Ramos.

6.2. *Ramiro Ledesma Ramos y el Nacional-Sindicalismo*

Originario de Zamora, Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936)⁸⁴ fue el fundador de las Juntas Obreras Nacional Sindicalistas y de la revista *La Conquista del Estado* (1931) de reminiscencias malapartianas y germen político del fascismo en España, antes de la creación del partido Falange Española de José Antonio Primo de Rivera en 1933 y su posterior fusión como Falange Española de las *JONS*. El pensamiento de Ramiro Ledesma estuvo influido de manera destacada por la filosofía alemana (Hegel, Fichte, Nietzsche, etc.), y sobre todo por Georges Sorel y el sindicalismo revolucionario francés, a través del cual recibió la obra de Georges

83. Un libro muy útil sobre los mitos en el desencadenamiento de la guerra civil es el de REIG TAPIA, Alberto: *La cruzada de 1936. Mito y memoria*. Madrid: Editorial Alianza, 2006.

84. Sobre Ramiro Ledesma existe una biografía reciente: GALLEGU, Ferran: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*. Madrid: Editorial Síntesis, 2005. Entre los escritos de Ledesma Ramos destacamos su autobiografía *¿Fascismo en España?* de 1935 y *Carta a las Juventudes de España* del mismo año.

Valois. En cuanto a la influencia española destaca José Ortega y Gasset, sobre todo su obra *La España Invertebrada*, así como Miguel de Unamuno⁸⁵.

Para Ramiro Ledesma, su admiración por Sorel fue el lazo que lo vinculó con los grupos de *Ordre Nouveau*, la revista *Plans* de Philippe Lamour, otro seguidor de Valois y todo el círculo de los que se denominó los jóvenes «no conformistas» franceses de la década de los 30⁸⁶.

Como indicaba en el número 6 de *La Conquista del Estado* publicado en 18 de abril de 1931:

Ahora no podrían faltar tampoco en Francia las voces... de un grupo de escritores donde chisporrotea la fe sindicalista —casi todos son sorelianos—... son una llamarada de consciencia revolucionaria... nos referimos a la revista *Plans* de París que nació con el año 1931...⁸⁷.

La ideología de Ledesma Ramos comporta cinco elementos básicos:

El primero, la definición del papel del Estado, un Estado totalitario que concentra todo el poder y reduce el peso de los individuos y los grupos con el fin de asumir la realización del espíritu del pueblo, el *volkgeist* germánico⁸⁸.

El segundo elemento en el pensamiento de Ledesma Ramos es su nacionalismo esencialista vinculando Patria, Nación y Estado⁸⁹.

85. Según afirma Jorge Lombardero la deuda de *La Conquista del Estado* con el sindicalismo revolucionario puede verse en la publicación en dicha revista de un artículo de Hubert Lagardelle, miembro del Fascio de Toulouse desde julio de 1927. Por otra parte, Ledesma Ramos conocía igualmente la obra de *Acción Francesa* si bien consideraba que sus enseñanzas no se correspondían con los años 30. LOMBARDERO, Jorge. En: Velarde Fuertes, Juan y otros: *José Antonio y la economía*. Baracaldo: Editorial Grafite, 2004, p. 308.

86. DÍAZ DE OTAZU, Francisco: *Apuntes hacia la filosofía de Ramiro Ledesma*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2000, trabajo inédito.

Sobre la llamada generación de no conformistas puede verse LOUBET DE BAYLE, Jean Louis: *Les Non-conformistes des années 30. Une tentative de renouvellement de la pensée politique française*. Paris: Editorial Seuil, 1969; También DARD, Olivier: *Le rendez-vous manqué des relèves des années trente*. Paris: PUF, 2002; SERAN, Paul: *Les Dissidents de l'Action Française*. Paris: Editorial Copernic, 1978.

87. Artículo de Ramiro Ledesma Ramos en la revista *La Conquista del Estado* titulado: «Las nuevas voces europeas», n.º 6, Madrid, 18 de abril de 1931, p. 2.

Y continúa diciendo «Copiamos y hacemos nuestro un trozo de su Línea General un gran movimiento de juventud se señala por toda Europa... bolchevismo, fascismo y hasta en su esencia nacionalsocialismo hitleriano son tres aspectos... de la ruptura del mundo antiguo y de la pesquisas de un nuevo orden... estos movimientos tienden a dividir... todas las ideologías europeas y a ser las fases de un gran partido de la juventud...», p. 2.

88. Ramiro Ledesma Ramos: *La Conquista del Estado*, 1, marzo de 1931, «Manifiesto»: «1 Todo el poder corresponde al Estado. 2. Hay tan solo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado, ni frente al Estado. 3. El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado... Pueblo y Estado son algo indisoluble, fundido», p. 1.

89. «Incorporamos a la política de España un propósito firme vincular a la existencia del Estado los valores de Unidad e Imperio de la Patria... La Patria es unidad... y si el Estado no es intérprete de esa unidad ni la garantiza ni la logra... es entonces un Estado antinacional, impotente y frívolo». En JIMÉNEZ, Trinidad: *Ramiro Ledesma Ramos. Escritos políticos 1933-1934*, op. cit., p. 79.

Ramiro Ledesma Ramos es muy crítico, en tercer lugar, con la burguesía liberal y capitalista, en línea con las posiciones de parte de la intelectualidad modernista de su tiempo y del propio fascismo. Para él:

la vigencia de las formas de vida burguesas originaron... el encumbramiento de una minoría política (las oligarquías) y de una minoría social (los grandes capitalistas)... la liberad política cristalizó en democracia parlamentaria y tal sistema trasladó el Poder... a las oligarquías partidistas, a los magnates, dueños de los resortes electorales...⁹⁰.

El cuarto elemento de su ideología es su concepción social corporativa y nacional-sindicalista basada en el rechazo a la lucha de clases, y el control de la economía y sus agentes por el Estado, representante del bien común. Ledesma Ramos diseña un modelo que denominó nacional-sindicalismo estructurado en torno a un fuerte nacionalismo económico industrial y agrario dirigido por un Estado Totalitario que integraría a obreros y empresarios en organismos sindicales, los cuales coordinados jerárquicamente se constituirían en Corporaciones.

A este respecto, Ramiro Ledesma y más tarde José Antonio Primo de Rivera pretendieron unir el nacionalismo con el sindicalismo en un proyecto similar al que precedentemente había llevado a cabo Georges Valois en Francia. De hecho, en su defensa del sindicalismo nacional, el máximo dirigente obrero de las JONS, Nicasio Álvarez de Sotomayor, procedente del anarquismo cenetista, subrayaba que:

la corporación de sindicatos es letra muerta si no los une y los impulsa un espíritu juvenil y nacional de superación... Sin ese sentido nacional que ha de agrupar fuerte y amorosamente a todos los ciudadanos... las energías individuales se dispersarían o anularían en los choques enconados entre los mismos miembros de la Nación. Sin ese sentido nacionalista, igualitario y totalitario, el país se convierte en teatro de feroces luchas de clases y en granjería de castas prepotentes...⁹¹.

Finalmente, en quinto lugar, rechazando a los partidos políticos y a la partitocracia liberal, el partido fascista de Ledesma Ramos se presenta como un partido de vanguardias, estructurado militarmente y liderado por un Jefe, Supremo Guía. Un partido, superador de todos los partidos, ni de derechas ni de izquierdas, que asume el papel de movimiento nacional, movilizador de la población.

El punto de inflexión del fascismo español se produce en 1933 cuando los principales líderes del fascismo se unen en un proyecto, pronto fracasado, la publicación del periódico *El Fascio* en el que colaboraban junto a Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto

90. «Las instituciones demoburguesas han sido elaboradas bajo la creencia de que el individuo es el sujeto creador de la historia... todo ha de sacrificarse... comenzando por el Estado... a la postre en medio de las instituciones y la civilización liberal burguesa el hombre resultó maltratado, explotado y empequeñecido...». LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Discurso a las Juventudes de España*. Madrid, s. ed., 1935, p. 81.

91. Citado por GALLEGO, Ferran: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español, op. cit.*, p. 173.

Giménez Caballero y otros. Parece evidente que la llegada de Hitler al poder en Alemania y su impacto en la derecha radical española impuso la necesidad de la unión y la creación de un fascismo español⁹².

A pesar del fracaso del periódico *El Fascio*, prohibido por el Gobierno republicano, se inició un acercamiento ideológico entre José Antonio Primo de Rivera que radicalizó su discurso —evolucionando desde el tradicionalismo monárquico hacia el fascismo— fundando Falange Española a finales de 1933. El proceso finalizó, no sin contradicciones, con la fusión en febrero de 1934 de las dos organizaciones, nace Falange Española de las JONS dirigida por un triunvirato dirigente.

La nueva organización recoge la esencia ideológica de las JONS, incluyendo sus emblemas, pero pronto surgirán discrepancias por el poder entre los dos dirigentes que finalizaron con la salida de Ledesma del partido en 1935. Desde entonces su aislamiento fue casi total, si bien intentó, sin éxito, reconstruir las JONS, al margen de Falange, con ayuda del fascismo internacional⁹³ y, al mismo tiempo publicó dos libros de referencia para conocer su autobiografía y su pensamiento, me refiero a *¿Fascismo en España?* y *Discurso a las Juventudes Españolas*, ambos editados en 1935. Ramiro Ledesma Ramos muere en 1936, a comienzos de la Guerra Civil, como los otros dos dirigentes del fascismo español, José Antonio Primo de Rivera y Onésimo Redondo Ortega.

Por lo que se refiere al planteamiento sobre el nacionalsindicalismo⁹⁴ de Ramiro Ledesma y en general del fascismo español, no existió un modelo definido nunca, ni antes de la fusión con Falange en 1934, ni después de la fusión. Aunque aparecía como uno de los puntos centrales de la ideología fascista, junto con el Estado Nacional, no hubo un desarrollo teórico y programático por lo que se convirtió en una serie de lemas sin contenido real. Algunos estudiosos consideran que el proyecto nacionalsindicalista pasó por dos fases bien distintas: la fase jonsista y la falangista después de la fusión⁹⁵.

En la fase jonsista (1931-1934) se consideraba que la sindicación mixta (patrones y obreros) debía ser obligatoria y las corporaciones se convertirían en apéndices del Estado, con la finalidad de acabar con la lucha de clases y los conflictos sociales al servicio de un Estado interventor en asuntos económicos y sociales.

92. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, JOSÉ LUIS: *La Extrema Derecha española en el siglo XX*, op. cit., pp. 142 y ss.

93. Así lo afirma Gabriel SERVER en su prólogo a *La Patria Libre. El semanario de la ruptura*. En: JIMÉNEZ, JOSÉ MANUEL (comp.): *La Patria Libre. El semanario de la ruptura*. Madrid: Editorial Barbarroja, 2009, p. 38.

94. Sobre la fórmula nacionalsindicalista del fascismo español puede verse el artículo de LÓPEZ GALLEGOS, M.^a SILVIA: «El proyecto de sindicalismo falangista de los sindicatos autónomos a la creación de las centrales obreras y de empresarios nacional-sindicalistas 1931-1938». En: GALLEGO, FERRAN y MORENTE, FRANCISCO (eds.): *Fascismo en España*, op. cit., pp. 43-69. Sobre el periodo posterior a 1938 el artículo de ANDREASSI CIERI, ALEJANDRO: «Trabajo y empresa en el Nacional Sindicalismo». En: GALLEGO, FERRAN y MORENTE, FRANCISCO (eds.): *Fascismo en España*, op. cit., pp. 13-42.

Desde el ámbito del Derecho del Trabajo un libro excelente de SEMPERE NAVARRO, A. V.: *Nacional-sindicalismo y relación de trabajo*. Barcelona: Editorial Akal, 1982.

95. SÁNCHEZ MARTÍN, ÁNGEL L.: «José Antonio Primo de Rivera: Sus verdaderos objetivos y metas políticas», *El Catoblepas*, 81, noviembre 2008, pp. 15 y ss.

Así, en 1931 en la revista *La Conquista del Estado* se decía que:

el Nuevo Estado impondrá la estructuración sindical de la economía... la sindicación de las fuerzas económicas será obligatoria, el Estado disciplinará y garantizará la producción. Lo que equivale a una potenciación considerable del trabajo [...] y en todo momento atendida a los altos fines del estado...⁹⁶.

Durante este periodo, se intentó un acercamiento al anarcosindicalismo con la intención de constituir un sindicalismo nacional, pero este proyecto que continuó más tarde con José Antonio Primo de Rivera fracasó estrepitosamente, a pesar de los contactos con líderes cenetistas como Ángel Pestaña. Hasta 1933, los grupos Jonsistas no comienzan a crecer y su propaganda se centraba en atraer a estudiantes y obreros que se integraban en sindicatos en Madrid y Valladolid. Las premisas del inicial sindicalismo jonsista eran derecho permanente al trabajo y al pan, es decir, abolición del paro forzoso y garantía de que el capital industrial y financiero no tendría nunca en sus manos los propios destinos nacionales⁹⁷. De hecho, en 1933, la revista *JONS* explicaba que no había que adelantar antes de tiempo cómo debían ser las instituciones del nacionalsindicalismo futuro, ya que el propio fascismo italiano, que había comenzado en 1922, todavía no había concluido su reorganización política y social once años después⁹⁸.

Tras la fusión de las dos organizaciones fascistas, Falange Española y JONS, se inicia una nueva etapa, la fase falangista, cuando se incorporan al modelo nacionalsindicalista aspectos del catolicismo social como el valor del trabajo y el sacrificio, junto con la crítica del capitalismo rapaz. A partir de estos momentos, los rasgos más totalitarios y estatistas del proyecto corporativo de Ledesma se suavizan al defenderse en la nueva organización el derecho a la propiedad privada, eso sí, sujeta al interés social, y al reducir el papel del Estado a un agente coordinador y planificador de la economía. En el punto 8 y el 13 de las normas programáticas de Falange se especifica que «el Estado Nacional-Sindicalista permitirá toda iniciativa privada, compatible con el interés colectivo... y la protegerá y estimulará...»⁹⁹.

En junio de 1934 se creará la Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS)¹⁰⁰, sindicato de obreros liderado por antiguos cenetistas como Nicasio Álvarez de

96. LEDESMA RAMOS, Ramiro: *La Conquista del Estado*, 1, «Manifiesto», 14 de marzo de 1931, p. 1.

97. LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia: «El proyecto de sindicalismo falangista: De los sindicatos autónomos a la creación de las centrales de obreros y de empresarios». En: GALLEGO, Ferran y MORENTE, Francisco: *Fascismo en España, op. cit.*, p. 44.

98. LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Revista JONS*, n.º 6, noviembre de 1933.

99. PRIMO DE RIVERA, José A.: «Normas programáticas de Falange». En: *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera*. Madrid: Ediciones Vicesecretaría de Educación Popular, 1945, p. 521 y en el punto 13 se dice: «El Estado reconocerá la propiedad privada..., y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas...», p. 522.

100. «Lo que pretende la Central Obrera Nacional»: «Un Estado Sindicalista que garantice la producción nacional... un régimen de distribución que garantice el sustento a todos los españoles... la desaparición de las luchas partidistas, para que se implante... la solidaridad nacional entre españoles... que la riqueza nacional sirva... a los intereses nacionales, sometida a la disciplina del Estado Sindicalista...», *Diario Arriba*, n.º 1, 21/3/1935, p. 4.

Sotomayor y Guillén Salaya (gracias a una subvención del partido monárquico Renovación Española) y en la que se integraron los pequeños grupos obreros de JONS procedentes de Industrias Gráficas, Hostelería y el Sector Metalúrgico. El resultado de la intensa propaganda y la acusación a los sindicatos de clase de que no se preocupaban de los parados, en un momento de incremento del desempleo en España, llevó a cientos de obreros a afiliarse a la CONS, pero la falta de expectativas de encontrar trabajo frenó la incorporación de nuevos miembros y la hostilidad de los sindicatos tradicionales vació en poco tiempo el sindicato fascista. Durante la huelga obrera de octubre de 1934 los obreros falangistas acudieron a su puesto de trabajo, fieles a su opinión contraria a las huelgas, pero al finalizar el conflicto fueron despedidos con lo que se produjeron sonoras divisiones internas que culminaron con la escisión del Partido y la salida de los dirigentes procedentes de JONS. La creación de una bolsa de trabajo y un proyecto de mutualidad favoreció la incorporación de obreros, pero hasta la guerra civil los afiliados fueron poco numerosos.

Mucho más tarde, en plena guerra civil, los falangistas constituyen la CESN (Central empresarial nacionalsindicalista) como organización de empresarios, que no tuvo tampoco ningún éxito pero que respondía a la idea de un paso previo para la constitución de los Sindicatos Verticales, de hecho, se afirmaba que

no constituyen una creación definitiva. Son una organización preparatoria... que proporcionarán los elementos que han de nutrir a los definitivos Sindicatos Verticales por ramas de producción¹⁰¹.

En el modelo corporativo de José Antonio se plantea una economía mixta donde conviviría la propiedad estatal junto a la propiedad privada y la propiedad social no estatal (cooperativas, sindicatos, etc.). Como se puede comprobar, el Estado asume en parte el principio de subsidiariedad del catolicismo social, frente al estatismo del fascismo. La Falange Joseantoniana quiere acabar con la dualidad capital-trabajo convirtiendo a empresarios y obreros en productores con la empresa concebida como comunidad de trabajo al servicio de los intereses generales definidos por el Estado, como precisa el punto 9 de Falange:

Concebimos España en lo económico, como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de producción al servicio de la integridad económica nacional¹⁰².

Y, sin embargo, a pesar de esa declaración, no se plantearon nunca medidas concretas para estructurar el nuevo modelo nacionalsindicalista.

Para José Luis Arrese, la implantación de la CONS y la CENS (Central empresarial nacionalsindicalista) era el paso necesario hacia «la organización definitiva...en

101. Citado por LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia: «El proyecto de sindicalismo falangista...», *op. cit.*, pp. 48 y ss.

102. «Normas Programáticas de Falange, puntos 9-16». En: *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera*, *op. cit.*, pp. 521 y ss.

la que todo será una piña conjunta de patronos, técnicos y obreros reunidos...»¹⁰³. En realidad, el principal objetivo de las CONS era eliminar la lucha de clases mediante el encuadramiento obligatorio de los obreros, el control de las relaciones laborales y un discurso nacionalista y corporativo.

6.3. Epílogo

En 1938 Franco aprueba el Fuero del Trabajo en cuya elaboración tuvo una participación importante el exministro de la dictadura Eduardo Aunós. A partir de esa declaración de principios se estructura un modelo de Sindicalismo Vertical que agrupa obligatoriamente a empresarios y obreros en un misma Central Nacional Sindicalista, integrada en un Estado Nacional-Católico, partidario de la autarquía económica y del control estatal de la producción y las relaciones laborales. La construcción del Sindicalismo Vertical culminó en 1940 con la aprobación de la Ley de Unidad Sindical¹⁰⁴.

Mientras las distintas corrientes del Partido y de los vencedores articulaban su modelo económico-social, terció en el debate un industrial catalán, Pedro Gual Villalbí (con posterioridad ministro de Industria en los años 50). El cual señalaba, en un largo artículo publicado en el diario *La Vanguardia*, que el francés Georges Valois era el antecedente directo del nuevo modelo sindical franquista.

Para Gual Villalbí:

Georges Valois en su libro *Un nouvel âge de l'humanité* (1929) fue el que empleó la denominación de sindicatos verticales al exponer su proyecto de organización, según el cual, la República se convertiría en una federación de sindicatos... En lo fundamental, este es el principio de la organización nacionalsindicalista española y la definición del Fuero del Trabajo concuerda, como es natural, con los anteriores conceptos...¹⁰⁵.

De esta manera, Georges Valois, el fundador del fascismo francés de los años 20, convertido al antifascismo a fines de los 30, era considerado en España como uno de los padres del nacionalsindicalismo franquista.

103. ARRESE, José Luis de: *El sindicalismo de Falange*. Madrid, s. ed., 1941, p. 11 citado por LÓPEZ GALLEGOS, M.^a Silvia: «El proyecto de sindicalismo falangista...», *op. cit.*, pp. 48 y ss.

104. Algunas referencias: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: «El primer franquismo (1936-1959)», *Ayer*, 36, 1999; THOMAS, Joan María: *La Falange de Franco. El proyecto fascista del régimen*. Barcelona: Editorial Plaza y Janés, 2001; MOLINERO, Carme e YSAS, Pèrre: *El règim franquista. Feixisme, modernització i consens*. Vic: Editorial Eumo, 1992.

105. GUAL VILLALBÍ, Pedro: «La Nueva Organización social-económica», *La Vanguardia*, 11/06/1939, p. 3.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de este ensayo hemos pretendido mostrar la evolución de la derecha monárquica española en el primer tercio del siglo xx desde una posición inicial basada en el liberalismo conservador oligárquico, trufado de intervencionismo económico y social, a un nuevo modelo de derecha radical caracterizado tanto por el rechazo del liberalismo, la democracia y las ideologías obreras, como por la defensa de una monarquía autoritaria con un Gobierno fuerte, un sistema social y político de tipo corporativo y una idea de España anclada en un nacionalismo identitario con el catolicismo como parte sustancial del país y la idealización de la época imperial.

En la evolución doctrinal de la derecha monárquica española tuvo un papel primordial el pensamiento antiliberal francés desde *Acción Francesa* en los inicios del siglo, hasta los movimientos fascistas de Georges Valois y sus herederos en los años 30, junto con las diferentes propuestas de los grupos de la derecha radical europea y el fascismo italiano.

Naturalmente, hemos querido articular la influencia europea sobre la derecha española con los cambios políticos y sociales internos ya que no podemos obviar las etapas por las que pasa el sistema político y social español, desde los comienzos del siglo con la crisis del sistema político de la Restauración canovista, cuya agonía se prolongará hasta 1923, a la época de la Dictadura de Primo de Rivera y el periodo republicano.

Durante el primer periodo, en los inicios del siglo xx, el papel de la primera generación intelectual española, la generación del 98 (Azorín, Unamuno, Maeztu, etc.), fue muy destacado al elaborar una dura crítica del modelo político-social oligárquico y formular al mismo tiempo un conjunto de ideas que criticaban los mismos fundamentos en que se sustentaban el liberalismo y la democracia. Aspectos como la defensa del papel del catolicismo en la identidad española, las propuestas de un nuevo papel del Estado con un Gobierno fuerte —al margen de los partidos políticos—, la desconfianza hacia las ideologías obreras y los sindicatos o la idealización de Castilla y el imperio del siglo xvi constituyen un conjunto de ideas que manifiestan la crisis del sistema de valores heredado del siglo xviii y sobre todo la introducción en España de planteamientos antiliberales de raíz franco-alemana.

En estos años aparece el embrión de la derecha radical española, el maurismo surgido en torno a la figura del político conservador Antonio Maura, que se va a convertir, con el tiempo, en un movimiento político antisistema a partir de planteamientos y propuestas nuevas que chocaban con la práctica política tradicional del conservadurismo español.

Entre sus propuestas sobresalían un nuevo concepto de Estado intervencionista en el campo político y social y un sistema social y político de tipo corporativo. Sin olvidar un nuevo modelo de partido interclasista de amplia base que se definía «ni de derechas, ni de izquierdas» y, finalmente, una alternativa de nacionalismo integral emparentado con las posiciones teóricas de Charles Maurras, Maurice Barrés y el grupo de *Acción Francesa*.

En la formación de la derecha radical española destacamos, como hemos subrayado, la recepción del pensamiento antiliberal francés nucleado en torno a *Acción Francesa*, junto a las formulaciones doctrinales de una parte del movimiento intelectual europeo de fines del siglo XIX y comienzos del XX (Nietsche, Bergson, Oswald Spengler o Wilfredo de Pareto entre otros) y los movimientos fascistas europeos.

Dichas influencias impulsarán la transformación de la vieja derecha liberal-conservadora en una nueva derecha que postulaba el cambio de las estructuras políticas, sociales y económicas de España desde una óptica antiliberal y autoritaria.

La crisis que supuso la Primera Guerra Mundial con el nacimiento de un Estado socialista y obrero en el antiguo imperio ruso, el propio crecimiento electoral y sindical del movimiento obrero en toda Europa y su radicalización, la crisis económica por la reconstrucción europea y los grandes cambios sociales y culturales derivados de la concesión del voto a las mujeres, la extensión de la educación y el nuevo nacionalismo integral generarán un profundo cambio entre las clases dirigentes europeas que abandonarán en masa el viejo modelo liberal en favor de soluciones autoritarias en torno a un nuevo tipo de Estado Nacional, corporativo e intervencionista.

En España la dictadura de Primo de Rivera fue el resultado de la descomposición del sistema de la Restauración, reflejando el abandono por parte de las clases dirigentes españolas de la legalidad constitucional, en la creencia de que la quiebra del sistema únicamente podía evitarse mediante la figura de un dictador cuya legitimidad tendría como fuentes la Corona y el Ejército.

Lo que unía a los grupos que protagonizaron la época dictatorial —tradicionalistas, mauristas, católico-sociales y derecha estatista— era su antiliberalismo, su catolicismo, el corporativismo social y político y la defensa de un régimen dictatorial opuesto tanto al liberalismo democrático como a las consideradas ideologías extranjeras y antinacionales —socialismo, anarquismo o comunismo—. Todo ello en el marco de un nuevo concepto de Estado Nacional en sintonía con las propuestas de la derecha radical europea del momento.

La dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) no fue un mero interregno entre la Restauración monárquica y la Segunda República, sino un periodo donde se debatieron y experimentaron una serie de proyectos sociales y políticos autóctonos y europeos que favorecieron el proceso de fascistización de la derecha española.

Elementos como el corporativismo social y político de Eduardo Aunós, el concepto de nacional-catolicismo de José Pemartín o la propia teoría de la Hispanidad con tintes imperialistas de Ramiro de Maeztu constituirían las herramientas doctrinales de la derecha en la Segunda República y el franquismo. Junto con la recepción de las alternativas fascistas italianas, o las propuestas fascistas francesas llevadas a cabo por Georges Valois y sus discípulos.

En general, podemos afirmar que la derecha española y sus medios de comunicación mostraron una enorme simpatía con dichas propuestas antidemocráticas como muestran los principales periódicos de la época: *ABC*, *La Vanguardia* y *El Debate*.

El último periodo que analizamos es la Segunda República española. Momento durante el cual la fascistización de la derecha se acentuó al hilo de las reformas puestas en marcha por los grupos republicanos que ponían en peligro su hegemonía político-social y cultural y constituían un ataque intolerable a su concepción tradicional de la vida y el mundo. Esto explica las propuestas unitarias de la derecha en torno a *Acción Española*, revista que intentó —a imitación de *Acción Francesa*— convertirse en el referente ideológico antirrepublicano con el apoyo de intelectuales españoles como Ramiro de Maeztu, Ernesto Giménez Caballero, Víctor Pradera, José María Pemán, entre otros, y con escritores de la derecha radical europea como Charles Maurras, Charles Benoist o Jacques Bainville, etc.

Y junto al grupo de *Acción española*, destacamos la aparición del fascismo en España representado por Ramiro Ledesma, el más intelectual; José Antonio Primo de Rivera, el hijo del dictador, y Onésimo Redondo, líder de un sector agrario castellano.

El nacimiento del fascismo en España guarda relación con tres elementos destacados: la aparición de las vanguardias artísticas europeas, la percepción por parte de las clases dominantes de la crisis política, social y cultural que atravesaba Europa en los años 30, y el proceso de reformas republicano.

Sin embargo el fascismo español careció de la capacidad de autonomía del fascismo europeo, dada su dependencia económica de la derecha, que le obligaba a variar su lenguaje revolucionario en función de la coyuntura política de la República y las necesidades de los grupos dominantes de la derecha.

Por otro lado, el número de militantes de clase media, obreros y agricultores en Falange Española de las JONS, resultado de la fusión de los grupos de Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera, fue muy reducido antes de la guerra civil de 1936. En realidad, el partido fascista que apenas tuvo votos en las elecciones se convirtió en lo que la derecha quería de ellos: una milicia dedicada a hostigar a los sindicatos y partidos de izquierda, siguiendo el modelo italiano. El fracaso del fascismo en España está relacionado, por consiguiente, con el éxito de la fascistización de la derecha monárquica que dejaba muy poco espacio político a un partido totalitario.

Sin embargo, la guerra civil, que destruyó el régimen republicano, y la dictadura franquista que le sucedió utilizaron los mitos y fantasmas defendidos por Falange durante los años 30 para asentar un régimen totalitario, defendido durante años por los distintos grupos de la derecha española.

Estos mitos que configuraron el nuevo régimen fueron, en primer lugar, el miedo a una supuesta revolución marxista y separatista; en segundo lugar, la convicción de que los ataques a la Iglesia católica y el laicismo suponían la destrucción de España, una nación indisolublemente vinculada con la religión católica; en tercer lugar, la necesidad de acabar con los conflictos sociales y las ideologías obreras extranjerizantes mediante un sindicato vertical que disciplinara a los obreros y, en cuarto lugar, la defensa de un Estado Nacional de tipo totalitario que controlara todos los aspectos de la vida político-social, económica o cultural dirigido por un personaje providencial: el Caudillo Franco.